

EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DE "EL MALAGON" (CULLAR - BAZA, GRANADA).
Campaña de 1975

ANTONIO ARRIBAS, FERNANDO MOLINA, FRANCISCO DE LA TORRE, TRINIDAD NAJERA y LEOVIGILDO SAEZ

El yacimiento de El Malagón está situado junto al cortijo del mismo nombre en el altiplano de Chirivel, a unos 14 km. al este de Cúllar-Baza (Granada) y en su término municipal. Dicha zona puede considerarse como una prolongación por el este de la altiplanicie de Baza-Hués-car, que sirve de comunicación con los caminos que enlazan con la costa mediterránea (Fig. 1).

Sus coordenadas geográficas son $37^{\circ} 33' 33''$ latitud norte y $2^{\circ} 25' 18''$ longitud oeste (meridiano de Greenwich).

El poblado, enclavado en las estribaciones septentrionales de las Sierras de Oria y del Madroñal, que forman parte del gran conjunto de la Sierra de las Estancias, se asienta junto a la margen izquierda de la Rambla de los Hornicos, en la cabecera del Guadiana Menor que forma el extremo oriental de la cuenca del Guadalquivir (Fig. 2).

Como emplazamiento del poblado se escogió un suave promontorio, a 1160 m. de altitud sobre el nivel del mar, de forma aproximadamente oval, cuyo eje máximo no alcanza los 100 m. de longitud, y que apenas se destaca sobre el conjunto del terreno que lo rodea. Está constituido por filitas alpujarrides, muy derrubias, de edad Permotriásica, y se sitúa al pie de un macizo calizo, última estribación de la Sierra del Madroñal por el noroeste, que con sus 1220 m. de altitud domina el paisaje circundante y sobre el que se emplazó en la época del poblado un pequeño fortín para vigilar los accesos al lugar¹ (Lám. Ia).

A unos 50 m. al suroeste del yacimiento, en la zona de contacto entre las calizas y las filitas, existe un afloramiento acuífero, de escaso caudal en la actualidad, pero que debió jugar un importante papel a la hora de escoger el emplazamiento del poblado.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACION

En 1974 D. Miguel Guirao Pérez, Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, gran conocedor de la arqueología de la región velezana, dió cuenta al Departamento de Prehistoria de la existencia de un yacimiento junto a la cortijada de El Malagón, en el que se estaban realizando rebuscas clandestinas por gentes de los alrededores.

Como consecuencia de esta noticia, en una visita al lugar tuvimos ocasión, a juzgar por los materiales que nos fueron mostrados, de reconocer la importancia del yacimiento que a todas luces correspondía a una etapa de inicios de la metalurgia.

Realizados los trámites pertinentes para la obtención del permiso de excavación por parte de la entonces Dirección General de Bellas Artes, así como de una consignación de la misma para realizar los trabajos, el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada efectuó durante los meses de agosto y septiembre de 1975 la primera y única campaña de excavación realizada hasta la fecha. Junto a los firmantes colaboraron eficazmente en estos trabajos los alumnos de dicha Universidad Sres. Francisco Carrión Méndez y Francisco Blanco Gómez.

Es un grato deber hacer constar públicamente nuestro agradecimiento a D. Rafael Laso, Jefe de la Administración de Correos de Cullar-Baza, por la serie de atenciones que tuvo para con nuestro equipo y la ayuda de todo tipo prestada durante el desarrollo de la excavación, así como a D. Lorgio Galera, propietario de la finca de El Malagón, por habernos permitido efectuar los trabajos en terrenos de su propiedad y por las facilidades prestadas durante el tiempo que allí estuvimos.

* * *

Durante la campaña de 1975 se efectuaron seis cortes, con una superficie total de 162 m², cuyas formas y dimensiones se adaptaron a las necesidades y problemas planteados en el transcurso de la excavación; dichos cortes se fueron subdividiendo a su vez en diversos sectores² (Lam. IIa).

El área excavada mostró la existencia de un conjunto de cabañas de diferentes dimensiones, quedando asimismo documentada una potente línea de muralla que bordea el extremo norte del poblado. Hasta el momento actual se han delimitado, parcial o totalmente, los restos de siete cabañas de planta circular, construidas con zócalos de piedra (Fig. 3).

Dañado por la erosión y por la presencia de numerosos hoyos realizados por buscadores locales, el yacimiento ofrece una potencia máxima de 1,50 m., pudiendo determinarse la existencia de tres fases de construcciones superpuestas, que afectan de forma parcial a las cabañas del área excavada.

LAS FASES DEL POBLADO

El primer período de habitación del poblado (Fase I) viene representado por un relleno de tierra sobre la roca virgen del cerro de una potencia máxima de 0,40 m., en el que sólo

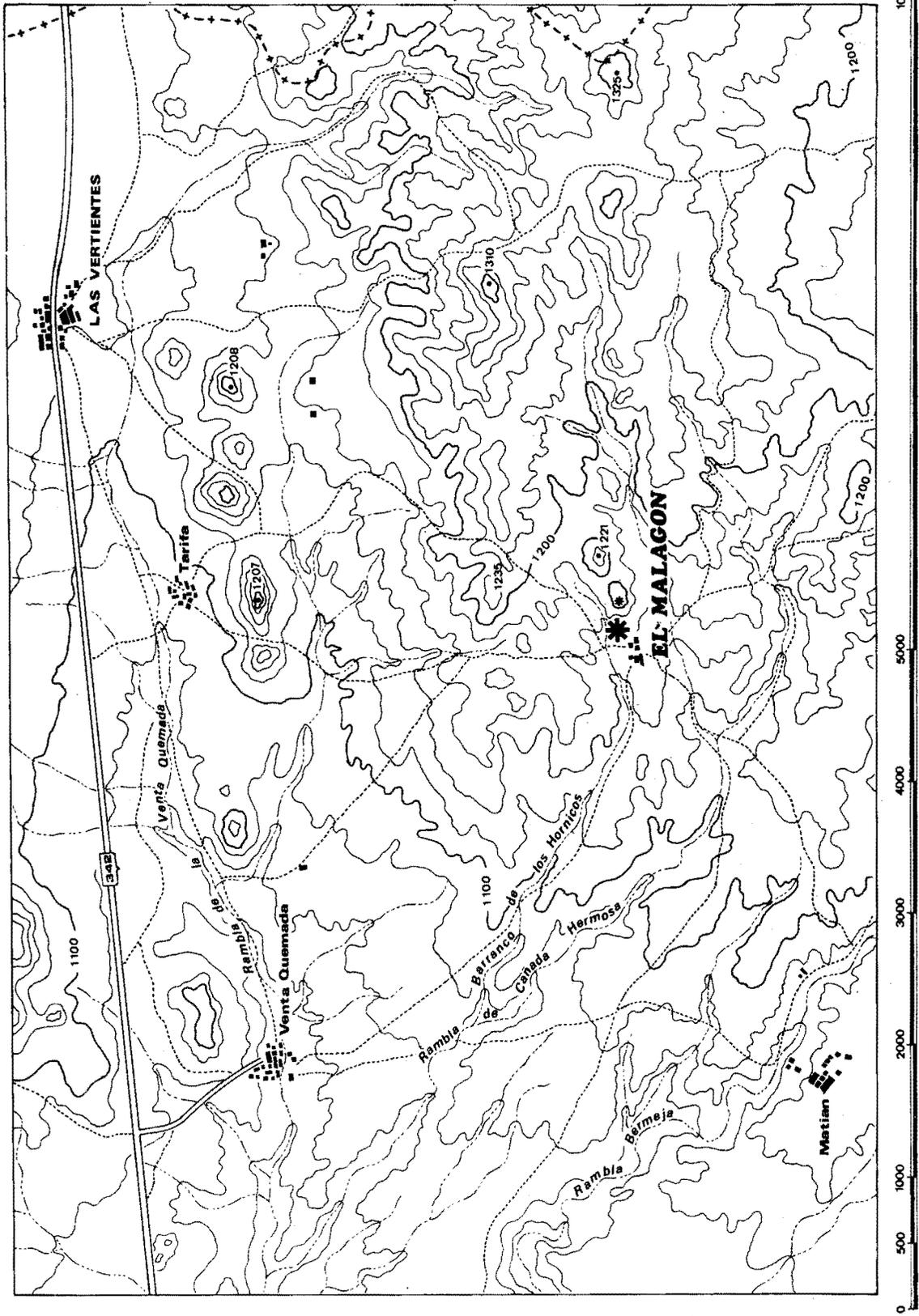


Fig. 2.- Situación del poblado de El Malagón.

se ha profundizado en un pequeño sector al sur del corte 1, sin construcciones, y especialmente en varios sectores que ocupan el centro y la zona este del corte 2, donde se han documentado los restos de dos cabañas que donominamos A y B.

La "cabaña A", de planta circular, con un diámetro interior de 3,50 m., está formada por un zócalo de piedra que sólo conserva los tramos norte y nordeste, que representan un arco de casi media cabaña y que alcanza una altura máxima de cuatro hiladas. El resto de la cabaña quedó muy destruído al edificarse las construcciones posteriores del sector su- roeste del corte 2. A juzgar por los datos que se conservan la puerta de la cabaña hubo de estar orientada hacia el sudeste.

La "cabaña B", habida cuenta de la escasa superficie de la zona de excavación, sólo ha podido documentarse gracias a la aparición de varios pisos de habitación, sin que por el momento se hayan delimitado sus paredes. Dichos pisos se hallan en el ángulo nordeste del corte 2, al exterior de las cabañas C y D, y en ellos se han encontrado los restos de un hogar circular, formado por un anillo de barro cocido, de un diámetro de 1,10 m. (Láms. VIa y VIIb), al que se superpone otro de las mismas características (Lám. VIIb).

Un segundo período (Fase IIA) está representado por cuatro cabañas (C, D, E, F) que denotan una reorganización completa de la planimetría del sector del poblado excavado hasta la fecha, aun cuando se mantiene la misma técnica constructiva. Todas ellas se construyen en un mismo momento, cambiando su situación con respecto a las de la fase anterior.

La "cabaña C" está situada en la zona central del corte 2 y se superpone a las cabañas A y B de la Fase I. Su planta es circular, con un diámetro máximo exterior de 4 m.; el diámetro interior se desconoce ya que no se ha excavado aún el relleno interno de la misma. Su zócalo se conserva en la zona conocida hasta una altura máxima de seis hiladas de piedras y la puerta está orientada hacia el nordeste.

La "cabaña D" se halla al norte de la descrita anteriormente (C), que se construyó adosándose a ella, y se sitúa en los cortes 1, 2 y 6 (Lám. VIIa). Su diámetro exterior es de 3,70 m. y por la misma razón que en la anterior desconocemos su diámetro interior. Orientada al sudeste se abre la puerta que conserva en su base una hilada de piedras, dispuestas como escalón de acceso al interior.

La "cabaña E", situada al oeste de la anterior (D), ocupa los cortes 1, 2, 3 y 4 (Lám. Vb). Su altura máxima conservada (corte 1) es de seis hiladas, que delimitan un diámetro exterior de 4,20 m., desconociéndose el diámetro interior. La puerta, aun no documentada, hubo de orientarse hacia el sudeste.

La "cabaña F" es la única que ha sido excavada hasta la base (en su sector oriental) por cuya razón y atendiendo a sus medidas, siendo además una de las mejor conservadas, puede tomarse como prototipo de estas viviendas (Fig. 4; Láms. XIIIa y XIV). A pesar de ello hay que destacar el hecho de que la parte superior de la misma fué destruída por un hoyo de excavadores clandestinos que afectó también al área sudeste del zócalo.

Está situada al oeste de la cabaña E, en el extremo occidental del corte 4. Es totalmente circular, con un diámetro exterior de 3,90 m. e interior de 2,60 m., presentando su puerta una orientación al suroeste.

Sus paredes están formadas por un alto zócalo de piedras trabadas con barro amarillento y conservan una altura máxima de once hiladas superpuestas, que alcanzan hasta 1,20m. Las piedras de la base suelen ser más regulares y de mayor tamaño que las de la parte superior y se aprecia una ligerísima tendencia a la inclinación hacia el interior de las paredes que, sin embargo, no llega a hacer viable la existencia de un techado en forma de falsa cúpula similar al investigado en el cercano yacimiento del Cerro de la Virgen de Orce³.

La técnica de construcción de las paredes de esta cabaña es común a las demás. Poseen un espesor regular que oscila entorno a los 0,60 m. La sección de estas paredes presenta dos hileras de piedras trabadas con barro, relativamente grandes y planas en la cara exterior y de menor tamaño y forma irregular en la interior. El espacio que queda comprendido entre ambas hileras está relleno de barro y pequeños guijarros; por lo general el barro empleado en la construcción es de color amarillo verdoso, muy similar a la greda que constituye la roca virgen de donde debe proceder; aunque en la parte que da al interior de la vivienda adopta una tonalidad rojiza.

La presencia de una masa compuesta por gruesos trozos de barro cocido, con improntas de cañas y ramas, a veces con huellas de cuerda, que forma las fases de destrucción de las cabañas descritas, hace pensar que la parte superior de las paredes estaría constituida por dichos entramados; esta masa de derrumbe fue en gran parte excavada en la cabaña F por los buscadores clandestinos. La techumbre, a juzgar por los datos de la excavación, debió construirse mediante un entramado de ramaje embadurnado con barro, siendo su posible forma la cónica, con un pequeño alero exterior, al que servirían de sostén diversos postes, cuya existencia se puso de manifiesto en el transcurso de la excavación de ésta y otras cabañas.

La puerta está orientada al suroeste, con una anchura de 1 m., y presenta un escalón de piedras trabadas con barro por el que se accede al interior. Al sur de la vivienda se adosó por el interior un banco corrido de unos 3 m. de longitud, difícil de conocer en su totalidad por hallarse afectado por la destrucción de los excavadores clandestinos.

Respecto a la pavimentación de la cabaña hay que decir que por lo general se reduce a un simple apisonamiento del suelo, aunque a veces a lo largo de la vida de la misma se utilizaron finos pisos de barro que se superponen en el interior mostrando una regularización en diversos momentos de la habitación. Estos pisos buzan ligeramente en sentido este-oeste (Fig. 5). Destacan por su tamaño dos hogares similares a los descritos en la cabaña B, formados por un anillo de barro cocido, de sección semicircular y un diámetro aproximado de 1 m., rellenos de ceniza. El más antiguo de ellos está desplazado hacia el fondo de la cabaña, frente a la puerta, mientras que el que se le superpone se halla situado en una posición centrada.

En el sector nordeste de la vivienda se halló una masa de "cuernecillos" de arcilla de forma acodada, con los extremos perforados (Lám. XVa). El hecho de que no estuvieran cocidos y se desmenuzaran en el acto, hace pensar que debieron amasarse en la propia cabaña y se preparaban para su cocción en algún área al exterior de la misma.

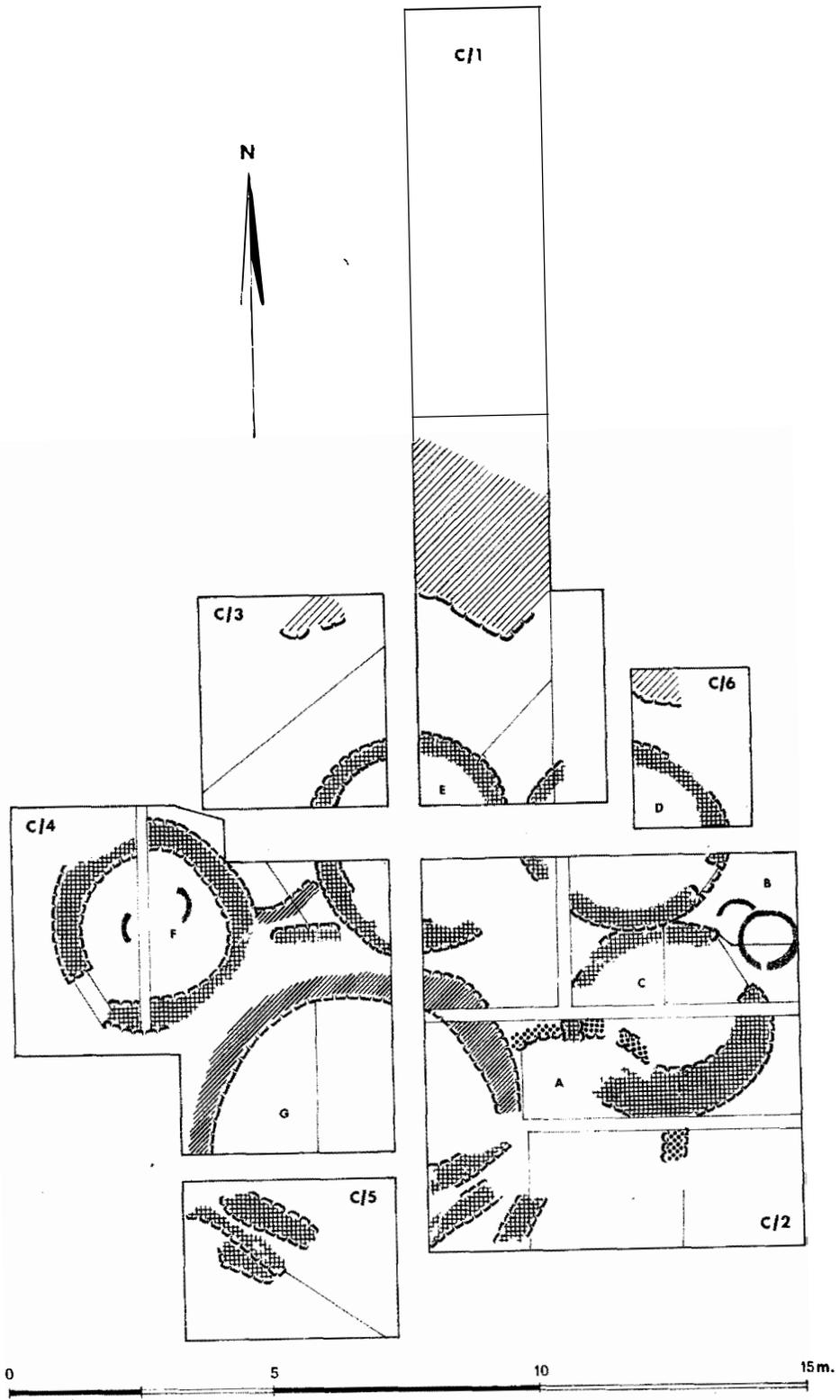


Fig. 3.- El Malagón. Cortes efectuados en la campaña de 1975.

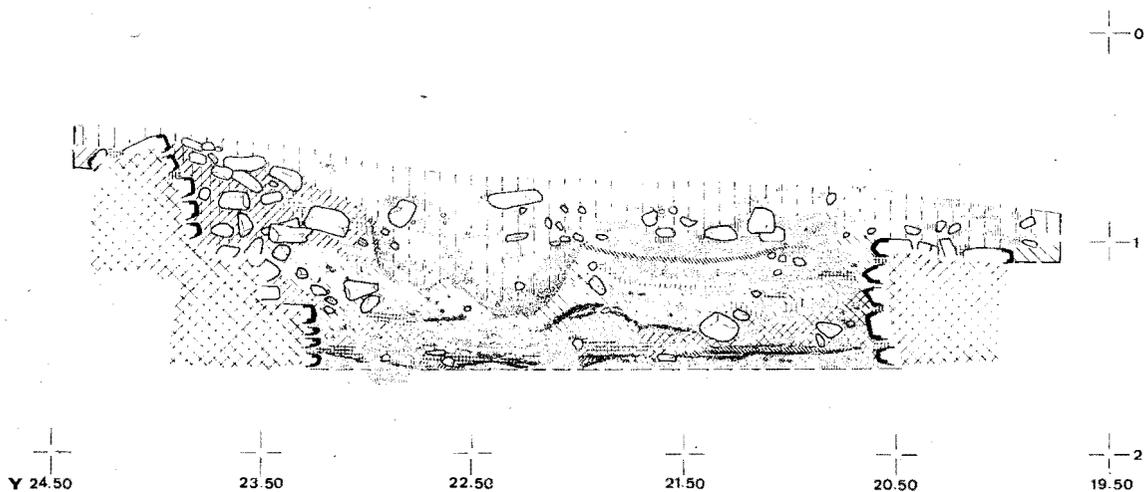


Fig. 5.- El Malagón. Corte 4. Perfil interior de la cabaña F. (1:40).

En el lado derecho de la puerta y al pie del banco corrido se encontraron cuatro vasijas enteras, de tosca factura (Fig. 9; Lám. XVb), entre una masa de escombros de barro y tierra, que suponemos corresponden a un momento de destrucción de la vivienda, cuya reconstrucción posterior puede conectarse con el desplazamiento del hogar hacia el extremo interior de la misma.

El ídolo antropomorfo de marfil (Fig. 15), pertenece a un momento avanzado de la habitación de la cabaña F, posterior a esta primera destrucción, ya que fue encontrado por excavadores clandestinos al efectuar el agujero que afectó a los estratos del momento más reciente de la vivienda.

Restos de otras cabañas de esta misma fase se hallaron en el ángulo suroeste del corte 2 y en el corte 5 (Lám. IXa). Se trata de varios tramos de zócalos, pertenecientes a viviendas arrasadas al construir la gran cabaña G de la fase más reciente.

El tercer período del poblado (Fase IIB) está representado por la construcción de una nueva vivienda de gran tamaño al sur de las cabañas de la fase anterior (cabaña G), que se superpone a construcciones de la Fase IIA, a la vez que convive con un momento avanzado de la habitación de las cabañas C, D, E y F.

La "cabaña G" se documenta solamente en su mitad norte (cortes 2 y 4), mientras que el sector sur está destruido por la erosión debida a la pendiente natural del terreno (Fig. 4; Láms. XI y XIIa). Su utilización es contemporánea con la etapa final de las cabañas C-F y su destrucción coincide con la de éstas al abandonarse el yacimiento.

Su diámetro exterior es de 6,60 m. y el interior de 5,40 m., estando su zócalo conservado en una altura máxima de tres hiladas de piedra que representan unos 0,30 m. de altura.

Característica diferencial de la cabaña G con respecto a las demás es la presencia de un fuerte revestimiento interior de la pared, formado por barro rojizo, recubierto a su vez por finísimas capas de cal que prueban su limpieza interior mediante sucesivos blanqueos. Sin embargo el hecho de que no se haya documentado en las demás cabañas este tipo de revestimiento interno es sólo un argumento negativo y por ello no debe considerarse excluyente.

Otra particularidad distintiva de esta vivienda consiste en la existencia de una alineación de postes de unos 0,40 m. de diámetro, incrustados dentro del muro, junto a su cara interna, que guardan entre sí unas distancias que oscilan de 1,80 a 2,40 m. Seguramente y habida cuenta del gran diámetro de la cabaña estos postes debieron de actuar como armazón de las paredes que se construirían de tapial sobre un zócalo de piedra de escasa altura. Es en realidad un sistema distinto de construcción, más complejo que el de las fases anteriores y que vino obligado por causa del mayor tamaño de la cabaña en cuestión.

Hay que señalar además la existencia en el interior de la vivienda de un posible banco corrido de piedras y barro, semejante al de la cabaña F, cuyo arranque se aprecia en el sector suroeste de la cabaña. También en una zona central de la misma se conservan los restos de un hogar de planta irregular, delimitado por piedras pequeñas, que contenía cenizas en su interior.

Junto a los normales sedimentos de habitación y a pesar de su escasa potencia se han podido documentar restos de un nivel de incendio en el que se han conservado algunas vasijas completas, una de las cuales contenía una pequeña cantidad de trigo (Lám. XIIb).

La construcción en un momento avanzado del yacimiento de una cabaña de dimensiones muy superiores a las restantes, es un fenómeno similar al que conocemos en la fase I del poblado del Cerro de la Virgen, en un horizonte cultural contemporáneo y estrechamente relacionado con el del yacimiento que estamos estudiando⁴.

* * *

La distribución general de las cabañas dentro del poblado pone de manifiesto un sistema primitivo de organización urbanística, a base de viviendas aisladas, aunque agrupadas en determinadas zonas y dejando pequeños sectores como espacios libres, hacia los cuales se orientan por lo general las puertas de las cabañas. En una ocasión (cabañas C y D) se adosan una a la otra, y en otros casos, a fin de contrarrestar los empujes de las paredes se colocaron tirantes, como los que existen entre las cabañas E, F y G, donde el espacio muerto entre ellas se rellenó con una masa de piedras con cara hacia el exterior, que en un momento tardío se reforzó con otro muro adosado (Lám. XIIIb).

En un espacio exterior a la cabaña C, al sur de ella (corte 2), se detectaron restos de una estructura muy destruida, formada por fragmentos de barro cocido, sobre la que aparecieron un gran número de "cuernecillos" de arcilla, con los extremos perforados (Lám. X). La asociación de esta estructura a una gruesa bolsa de cenizas podría avalar la interpretación que L. Siret dió a este tipo de objetos, como elementos que formarían la cubierta

abovedada de un horno de reverbero⁵. La ausencia de escorias de fundición impide confirmar esta hipótesis pareciéndonos más verosímil su interpretación como piezas de telar que se encontrarían sobre un horno para su cocción.

Es también característico de este poblado la existencia de numerosas fosas de diversos tamaños y planta circular o irregular que se encuentran en su mayoría al exterior de las cabañas. En unas ocasiones creemos que se trata de silos para la conservación de alimentos, pero en otras nos inclinamos a suponer su función de escombreras. En algún caso han aparecido en su interior grandes cornamentas de ciervo (Lám. IXb). Sin embargo, estas fosas nunca son tan cuidadas como los silos de otros poblados contemporáneos -Los Millares⁶, Terrera Ventura en Tabernas⁷, Cerro de la Virgen⁸-, cuya función para almacenamiento parece clara a juzgar por su buena construcción y por los restos hallados en su interior.

El área que se dejó sin construir al norte de las cabañas D, E y F y en la zona opuesta al lugar de sus puertas, debió servir como camino de ronda interior entre estas cabañas y la muralla, así como de accesos desde el exterior a través de una posible puerta abierta en la muralla (Fig. 3; Lám. Va).

LA MURALLA DEFENSIVA

Cerrando el área de habitación por su zona norte hemos tenido ocasión de localizar durante nuestros trabajos una línea de fortificación que discurre en sentido este-oeste (cortes 1, 3, 6).

Son patentes en ella dos fases de destrucción y consiguiente derrumbe que alcanza una anchura de 12 m. (Lám. IVb). Hasta ahora conocemos sólo su estructura por su cara interior, levantada directamente sobre la roca virgen del cerro, alzándose con una altura máxima de 1 m. hasta la superficie actual del terreno, en un sector del cerro situado en pendiente y por lo tanto a una altura menor que el área de las cabañas (Lám. IVa).

La muralla está formada por piedras de regular tamaño trabadas con un tipo de barro similar al que se empleó como mortero en los muros de las viviendas. Esta cara interior se mantuvo sin refacciones a lo largo de toda la vida del poblado, mientras que por el contrario hacia el exterior debieron haber tenido lugar diversas reconstrucciones de la fortificación, ocultas por el momento por las dos potentes masas de derrumbe. La muralla hubo de rodear, con toda seguridad, todo el área de habitación y en ella hemos podido documentar en el área excavada, al este del corte 1, una puerta que corta la línea del paramento en ángulo recto.

También hay que señalar como obra de defensa del hábitat la existencia de un pequeño fortín de planta aproximadamente circular, muy destruido, que se halla emplazado sobre la cima del cerro inmediato al poblado.

Este fortín, que indudablemente hubo de tener una función de vigía y de control de los caminos, más que defensiva, no ha sido aún excavado en esta primera campaña, pero creemos poder paralelizarlo claramente con los fortines que sobre una línea de colinas dominan la meseta del poblado de Los Millares.

LOS MATERIALES

LA CERAMICA

Como en los demás yacimientos de esta época, la cerámica es el material más abundante, destacando en El Malagón la pobre calidad de la misma, pues, aunque existen ejemplares muy cuidados, representan un porcentaje mínimo dentro del conjunto. Asimismo hay que señalar que, con la excepción de alguna ollita tosca con alineaciones de pequeños mame-lones, no se conocen vasos decorados.

Los cuencos son muy frecuentes. Su tamaño es pequeño, pues no superan los 16 cm. de diámetro y generalmente son semiesféricos, si bien existen algunos en forma de casquete esférico. Faltan, en cambio, las escudillas -o cuencos muy planos-, tan corrientes en los yacimientos de la Edad del Cobre.

Los cuencos finos son escasos, destacando entre ellos los de paredes muy finas y regulares, de arcilla rojiza o anaranjada; la pasta, muy bien depurada, ofrece una cocción uniforme y las superficies están finamente espatuladas (Fig. 6b). El aprecio en que se tuvo a este tipo

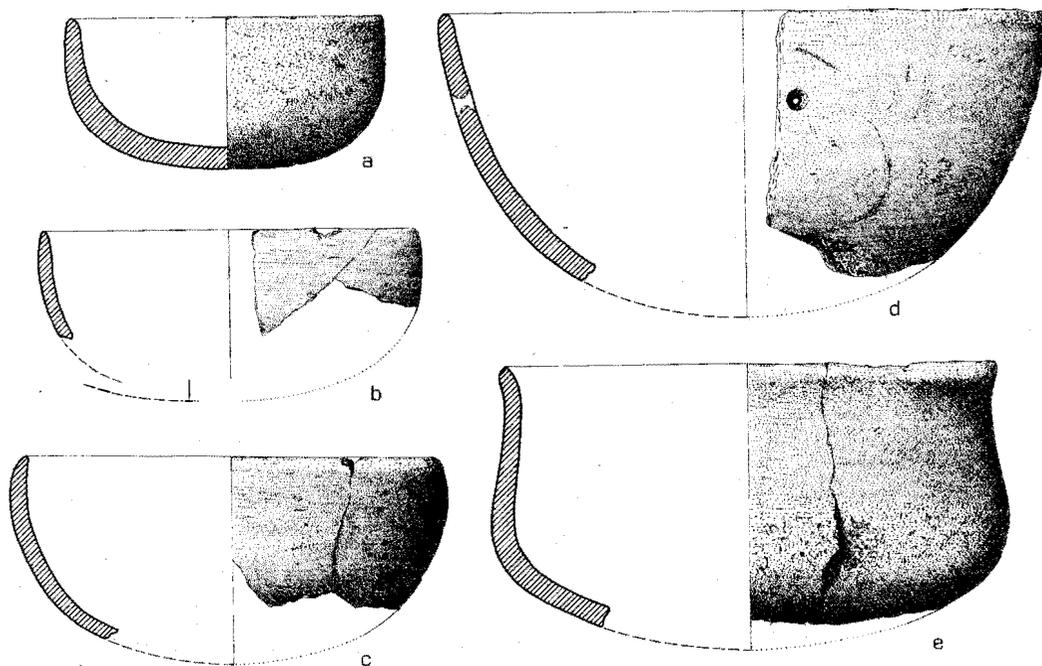


Fig. 6.- El Malagón, Cuencos.(1:2).

de cerámica se manifiesta en los numerosos agujeros de reparación que presentan algunos de los fragmentos. Habida cuenta de su semejanza con ejemplares de otros yacimientos granadinos contemporáneos -Cerro de la Virgen de Orce⁹, Haza de Ocón de Piñar¹⁰- y dada su extraordinaria calidad, cabe la posibilidad de considerar esta cerámica como un producto fabricado en algún lugar especializado y distribuido a través de unos canales regionales.

Son también de muy buena calidad, aunque no alcanzan la categoría de los anteriores, algunos cuencos de tonalidades grises o negruzcas, cuyas pastas muestran, como la mayoría de la cerámica del yacimiento, un abundante desgrasante de mica y esquistos, aunque en éstos es de grano muy fino (Fig. 6c, d).

Los cuencos de paredes gruesas y ligeramente alisadas son el tipo más abundante y presentan colores pardo-rojizos, similares a los que muestra la gran mayoría de la cerámica del yacimiento. En ocasiones estos cuencos alcanzan un gran tamaño y a veces presentan el fondo aplanado, como sucede en la mayoría de los tipos de cerámica de cocina de este yacimiento.

Otros vasos pequeños y de buena factura ofrecen perfil en S, más o menos acentuado, con superficies grises-negruzcas y están bien bruñidos (Figs. 6e y 10a), siendo este tipo corriente en la mayoría de los poblados de la Edad del Cobre en el Sur de la Península.

También están presentes los vasos de carenación muy baja, fuertemente marcada por el exterior (Fig. 7b), similares a los típicos del Horizonte Millares I - V.N.S.P. I, que, al igual que en El Malagón, son característicos de los complejos precampaniformes en los cercanos poblados del Cerro de la Virgen de Orce (fase I)¹¹ y del Cerro de las Canteras de Vélez-Blanco¹². Esta forma, aunque parecida no debe confundirse con la de los característicos vasos con carena baja del Grupo Granadino de la Cultura del Argar.

Relacionados intimamente con los tipos que teniendo su origen en la Cultura de Almería perduran hasta el Horizonte Millares I existen vasos troncocónicos con el fondo aplanado (Fig. 7a), de paredes gruesas y superficies ligeramente pulimentadas, y vasos bicónicos de buena factura, semejantes a aquellos que en Los Millares se decoran con motivos simbólicos.

Dentro de las series de platos y fuentes pueden distinguirse diversos tipos y calidades. Entre las fuentes de alta calidad con ambas superficies muy bien espatuladas tenemos ejemplares de perfil sencillo que, en ocasiones, ofrecen el labio ligeramente biselado hacia el interior, como ocurre con el fragmento de la Fig. 8a. Otros ejemplares con las paredes más gruesas siguen manteniendo una alta calidad en ambas superficies y presentan el labio fuertemente biselado, en ocasiones marcado al exterior (Figs. 8b, c y 9a); por sus diámetros que oscilan entre 16 y 40 cm. pueden considerarse como platos los menores y como fuentes los de mayor tamaño, y a menudo los ejemplares más finos presentan agujeros de reparación. Estos perfiles son muy corrientes en el Cerro de la Virgen, donde muestran una clara evolución, apareciendo ya en los estratos precampaniformes como uno de los tipos más característicos de este yacimiento¹³. Son también muy corrientes en los complejos del llamado "Horizonte de las Colonias"¹⁴.

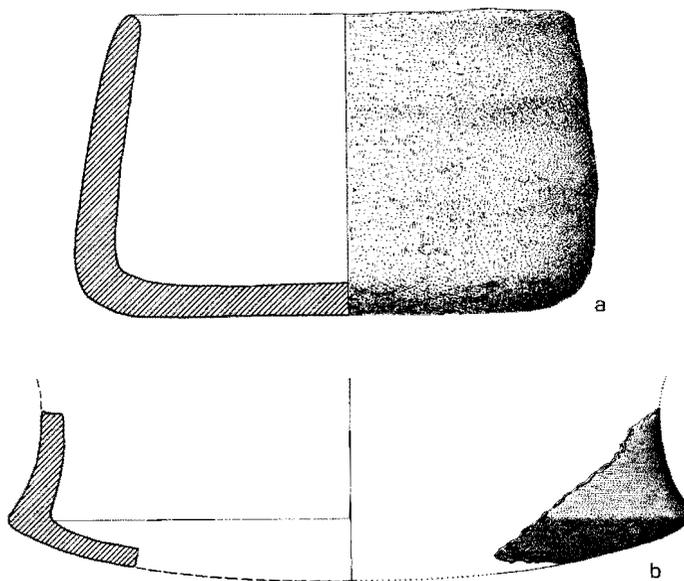
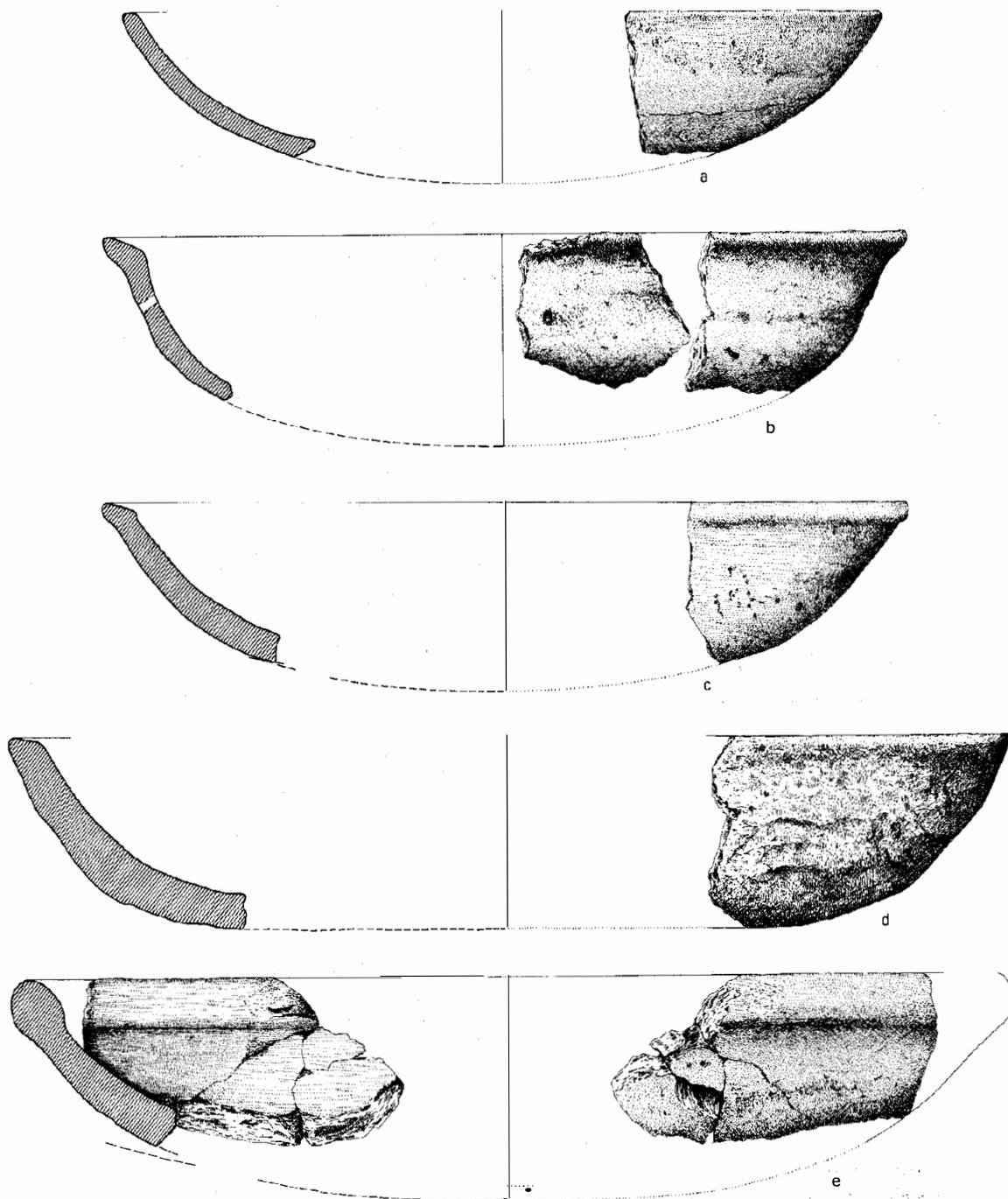


Fig. 7.- El Malagón. Vasos troncocónico y carenado.(1:2).

Contrasta con estos tipos un fragmento de fuente de borde engrosado por el interior en forma de media caña, delimitado por una fuerte arista que lo separa del cuerpo de la vasija, y marcado por el exterior (Fig. 8e). Este ejemplar, con un bruñido de gran calidad en la superficie interna, es único en El Malagón, mientras que por el contrario se halla con profusión en el Cerro de los Castillejos de Montefrío¹⁵ y en el horizonte megalítico de Andalucía Occidental (Valencina de la Concepción¹⁶), donde por otro lado no son abundantes los tipos biselados descritos anteriormente. De todos modos esta forma aparece también en el "Horizonte de las Colonias" del Estuario del Tajo (Vila Nova de S. Pedro¹⁷).

Mucho más numerosas que las fuentes de calidad lo son las grandes fuentes de superficie y cocción irregular, color rojizo y abundante y grueso desgrasante de cuarzo, esquisto y mica, que presentan perfiles sencillos, a veces con el labio biselado (Fig. 8d). Se diferencian de las fuentes finas porque la zona inferior de su superficie exterior aparece extraordinariamente rugosa, en ocasiones con impronta de cestería, mientras que la parte superior del borde está ligeramente alisada ofreciendo una factura similar a la de la superficie interior. Ambas zonas de la superficie exterior están separadas por una arista mas o menos acusada, que en ocasiones da lugar a una auténtica moldura.

Esta diferencia de aspecto se debe al proceso de fabricación de las fuentes, según el cual al modelarse la vasija se debió depositar en el interior de un cesto o recipiente de madera -sistema obligado dado su gran tamaño- dejándola secar en su interior antes de la cocción, de tal modo que la zona superior hubo de quedar al descubierto mientras que la inferior



recibió la impronta del recipiente que la contuvo. Algunas de estas fuentes, las más groseras, no recibieron tratamiento posterior al momento en que se secaron, llegando incluso a mostrar en su superficie interna las huellas de los dedos ocasionadas por el modelado, aunque más a menudo la superficie interior fue alisada o ligeramente pulida.

Este mismo procedimiento que explica las diferencias de tratamiento entre la zona superior e inferior de la superficie exterior de las fuentes, lo hemos reseñado en el estudio de los materiales del poblado de Los Castillejos de Montefrío, donde pusimos de relieve que el procedimiento quedaba documentado sobre todo en Millares, Tabernas y otros yacimientos almerienses¹⁸.

Otra forma corriente en El Malagón, así como en el Cerro de la Virgen¹⁹ y otros yacimientos del Horizonte Millares I²⁰, son los platos pequeños y bastos de fondo plano y paredes cortas verticales o ligeramente salientes, con superficies rugosas de tonos parduzcos, cocción discontinua y desgrasante grueso de cuarzo y esquisto (Fig. 9b, c). En algún caso las paredes son más altas, de tal modo que la forma se asemeja a la de un gran cuenco de fondo aplanado (Fig. 10c).

Relacionadas por su forma con estos platos existen vasijas de diámetro mucho mayor (Fig. 9d), que recuerdan por su tipo las fuentes de borde recto de la fase II del poblado de Montefrío, aun cuando éstas últimas tienen el fondo ligeramente curvado y las superficies más cuidadas²¹. En ocasiones estos platos, tanto los pequeños (Fig. 9b) como los de gran diámetro (Fig. 10d), presentan en su base la impresión de esterillas de esparto.

Suelen acompañar a estos tipos los vasos cilíndricos bastos, de arcilla, cocción, trama y tratamiento semejantes a los de aquellos (Fig. 10b), que tienen buenos paralelos en la mayoría de los yacimientos del Horizonte Millares I.

Las ollitas, globulares y sin cuello, no son abundantes y suelen presentar un mamelón plano, ancho y arqueado, situado debajo del borde (Fig. 12a), y en un caso una alineación de pequeños mamelones cónicos bajo el labio (Fig. 12b). Son por lo general de arcilla rojiza, mal cocida, y de superficies rugosas, que solo en contados casos se pulen o espatulan someramente.

Las únicas vasijas de medianas dimensiones que por su mayor tamaño debieron servir para almacenar, tienen perfiles ovoides, unas con las paredes abiertas (Fig. 11a) y otras ligeramente entrantes (Fig. 11b). Generalmente el fondo aparece separado del cuerpo por un fuerte baquetón que recuerda la moldura que encontramos en las fuentes y que, como en ellas, se debe al proceso de fabricación, aunque en algunos casos se alisara también la zona inferior para lograr acaso una mejor sujeción al fondo en que estuviera colocada la vasija o incluso para su suspensión mediante una cuerda. Técnicas similares para la fabricación de la cerámica son muy corrientes en el poblado de Los Millares.

Completan el repertorio de la cerámica algunos fragmentos de vasos con tabiques de compartimentación, planos y bastos (Fig. 12e), y las típicas queseras, muy numerosas a juzgar por los fragmentos hallados, que atienden a dos tipos principales, uno troncocónico de

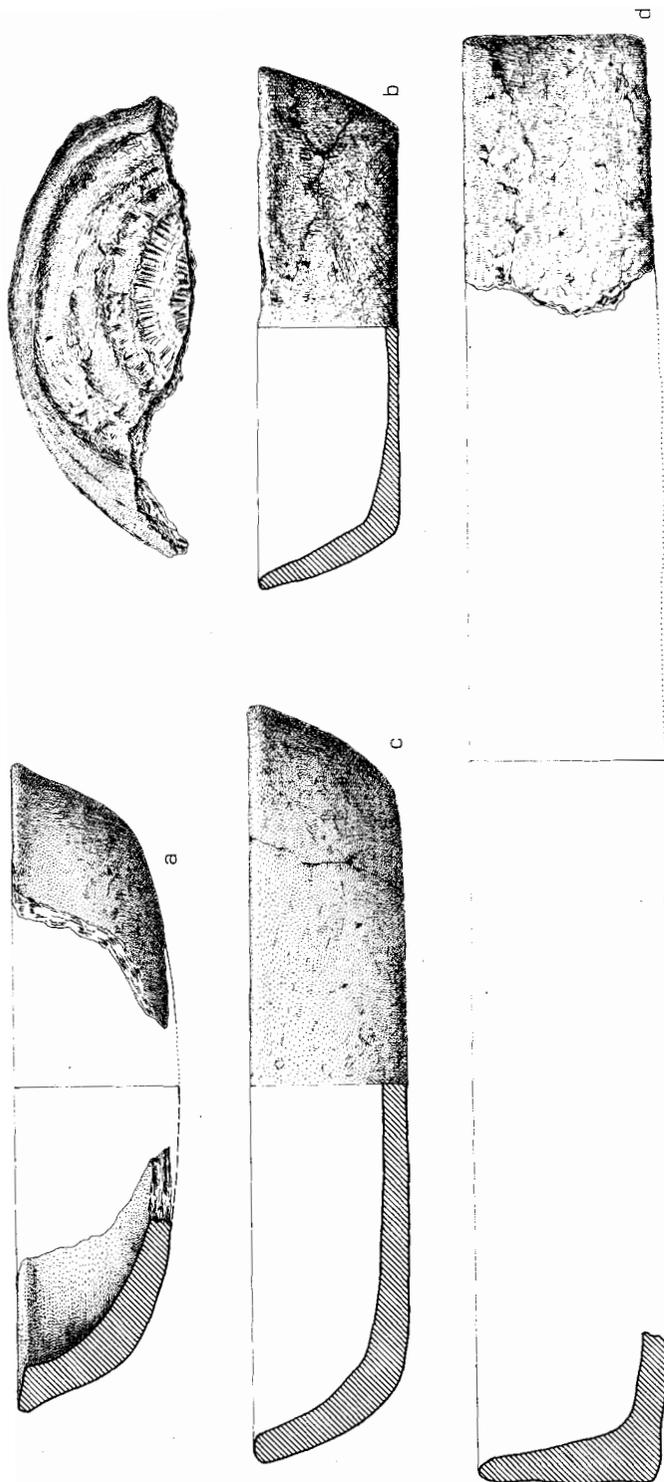


Fig. 9.- El Malagón, Platos y fuentes, (1:2).

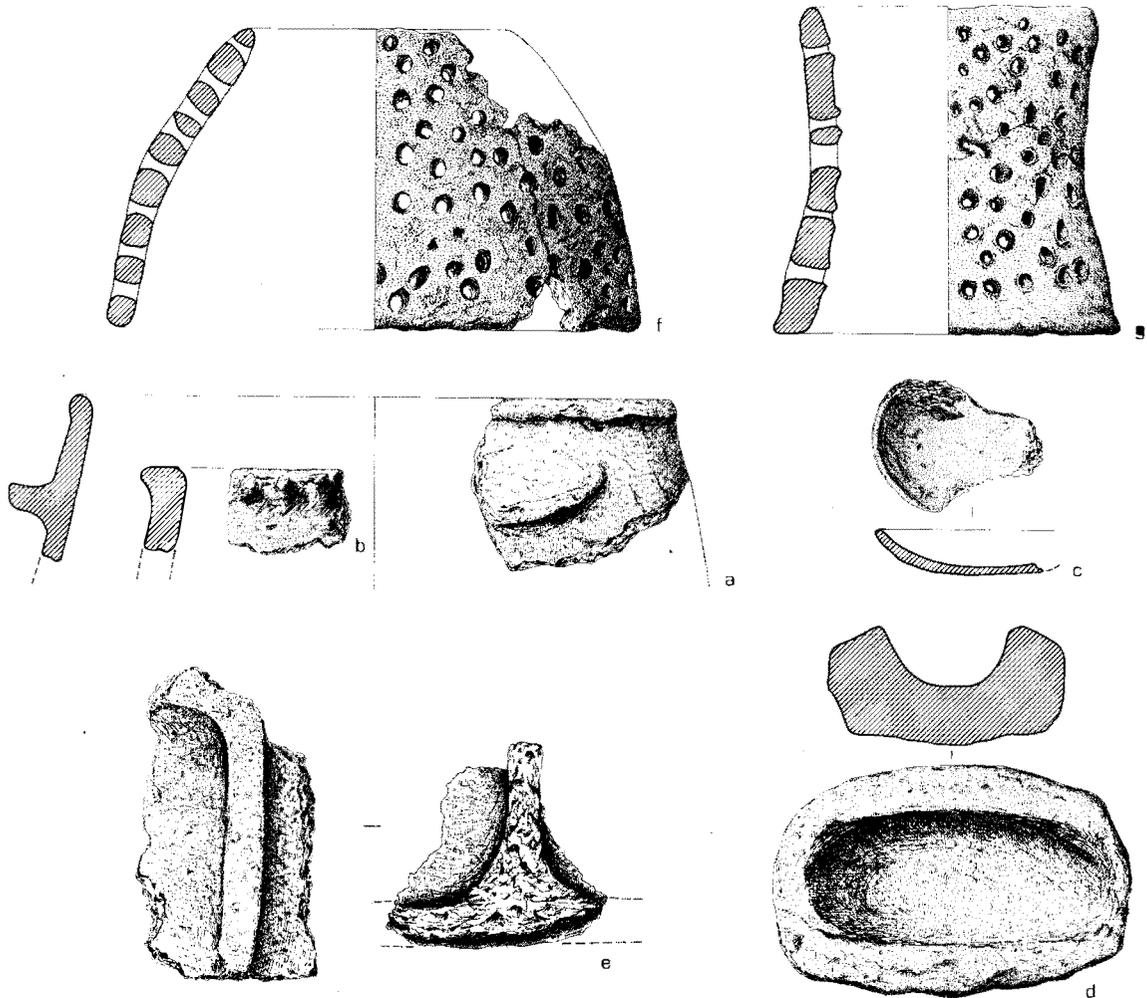


Fig. 11.- El Malagón. Ollas. (1:3).

paredes arqueadas ligeramente (Fig. 12f) y otro cilíndrico con la zona central estrangulada (en forma de carrete) (Fig. 12g). Por último deben citarse un fragmento del extremo de una posible cuchara, muy fina y plana, con la superficie espatulada (Fig. 12c), y un recipiente plano de arcilla con señales de haber sido sometido a altas temperaturas (Fig. 12d).

OTROS MATERIALES

Es preciso resaltar el gran número de cuernecillos de arcilla, de forma arqueada y una longitud media de 26 cm., perforados en sus extremos, con sección circular (Fig. 13a) o ligeramente aplastada en el centro (Fig. 13b). Como ya indicamos en otro lugar, aparecieron en dos zonas, una en el interior de la cabaña F y otra al exterior de la cabaña C. La interpretación de estos cuernecillos, tan abundantes en otros yacimientos de la Edad del Cobre, como elementos de telar, ya ha sido expuesta anteriormente.



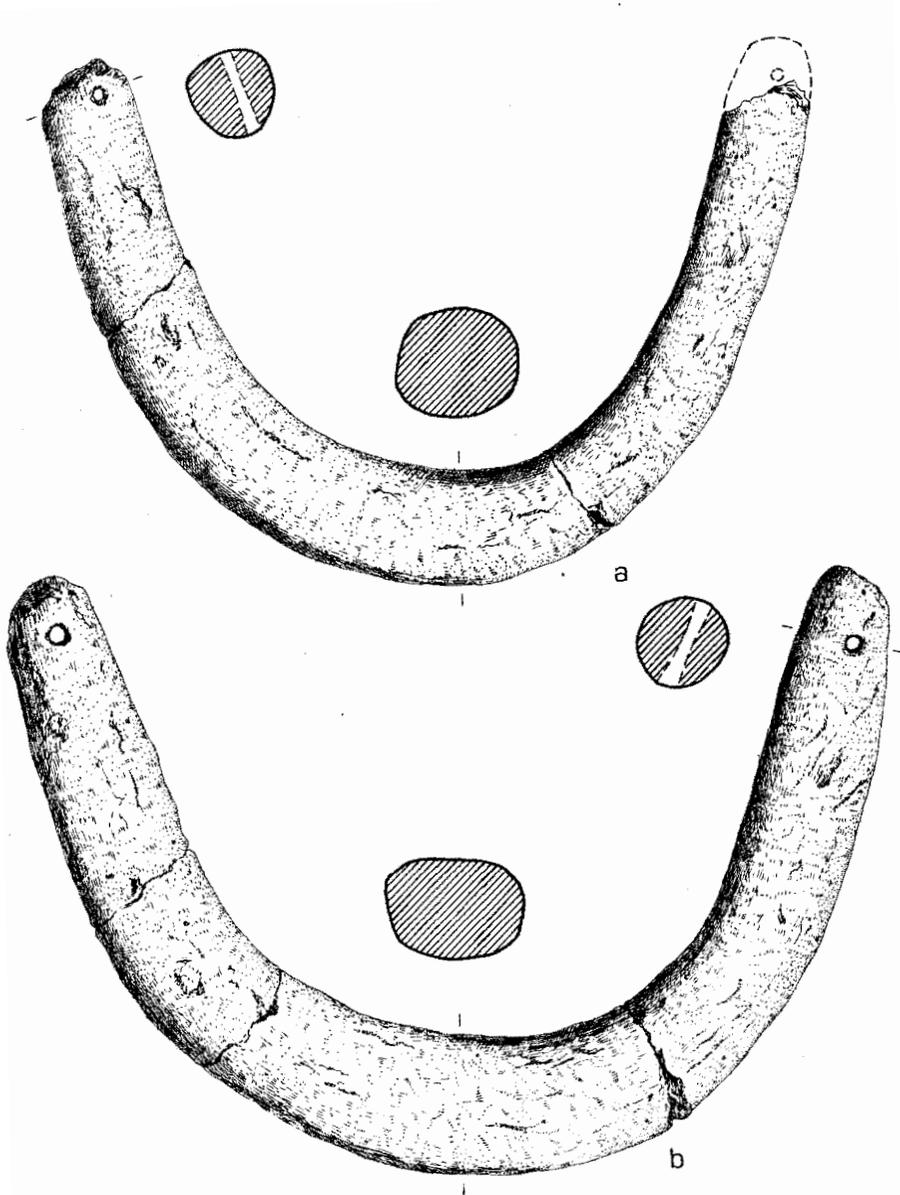


Fig. 13.- El Malagón. "Cuerneillos" de arcilla.(2:3).

En piedra hay que señalar la existencia de abundantes molinos abarquillados o planos y de molederas (o manos de molino) de micascisto. Se conocen varias hachas de pequeño tamaño y sección aplanada, con bisel doble (Fig. 14h, i).

Es muy interesante el hallazgo de un disco de pizarra, perforado en el centro (Fig. 14j), seguramente con función de fusayola, elemento que era conocido hasta ahora en yacimientos campaniformes y de la Edad del Bronce y que en El Malagón se documenta con seguridad en un contexto precampaniforme.

De sílex se conocen varias puntas de flecha triangulares de aletas y pedúnculo (Fig. 14o) o de base cóncava (Fig. 14p), hojas finas dentadas por uno o ambos bordes, usadas acaso como sierras (Fig. 14m, n), elementos de hoz con lustre (Fig. 14l) y cuchillos sobre hojas con fuertes retoques en un borde (Fig. 14k).

Los punzones de hueso son muy numerosos, sobre todo en el interior de las cabañas; en cambio las espátulas son escasas. Para la fabricación de punzones y espátulas se han utilizado casi siempre huesos de pequeños rumiantes, en especial metacarpianos y metatarsianos o tibias de ovejas y cabras, aunque son también muy abundantes los trabajados sobre fémulas de cerdo; en menor grado se emplearon tibias de conejo y liebre y costillas de bóvido o cérvido, que permiten obtener el útil con muy poco trabajo²².

Creemos que el conjunto de objetos de hueso del interior de la cabaña F resulta muy expresivo en relación con el total de objetos óseos hallados en el yacimiento. A un momento anterior de esta vivienda corresponden un punzón plano con cabeza en forma de espátula (Fig. 14a), que es una de las formas más típicas en el Horizonte Millares I - V.N.S.P. I - por ej. en el Cerro de la Virgen²³. El ejemplar de la Fig. 14e está realizado sobre una diáfisis de un hueso largo de artiodáctilo de gran talla. En cambio el de la Fig. 14d se elaboró sobre una tibia de conejo.

De una etapa más reciente del período de vida de la cabaña proceden un punzón plano de forma triangular finamente pulido (Fig. 14b), trabajado sobre fémula de cerdo, un punzón elaborado sobre costilla de vaca o ciervo (Fig. 14c) y otro que corresponde a una gran esquirra, seguramente de una diáfisis de ciervo, con un extremo aguzado y pulido (Fig. 14f).

Esta industria ósea por su abundancia y por sus tipos, puede considerarse como propia de un horizonte precampaniforme de la Edad del Cobre.

Como en todos los yacimientos de esta época se han utilizado también colmillos de jabalí o de cerdo (Fig. 14g) y fragmentos de conchas para hacer colgantes, si bien en algunos casos pudieran tener alguna aplicación de índole industrial.

Sin duda la pieza más excepcional que ha proporcionado el poblado de El Malagón es una estilizada figura antropomorfa masculina de marfil, de 17 cm. de altura, a la que le falta la cabeza que debía engarzarse al cuerpo mediante un pivote central y un travesaño perpendicular a éste²⁴ (Fig. 15).

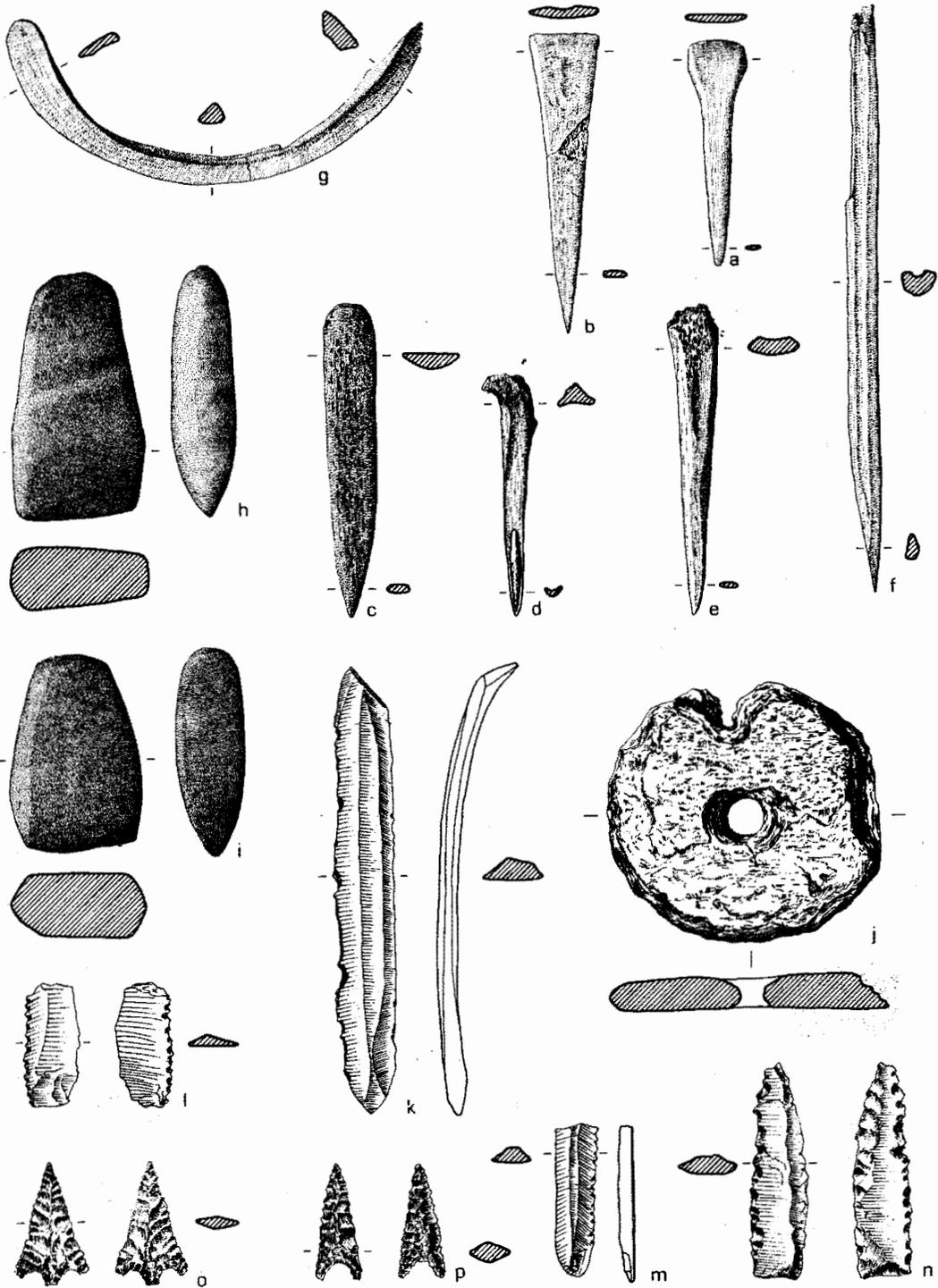


Fig. 14.- El Malagón. Hueso trabajado (a-g); piedra pulimentada (h-j); sílex (k-p). (1:2).

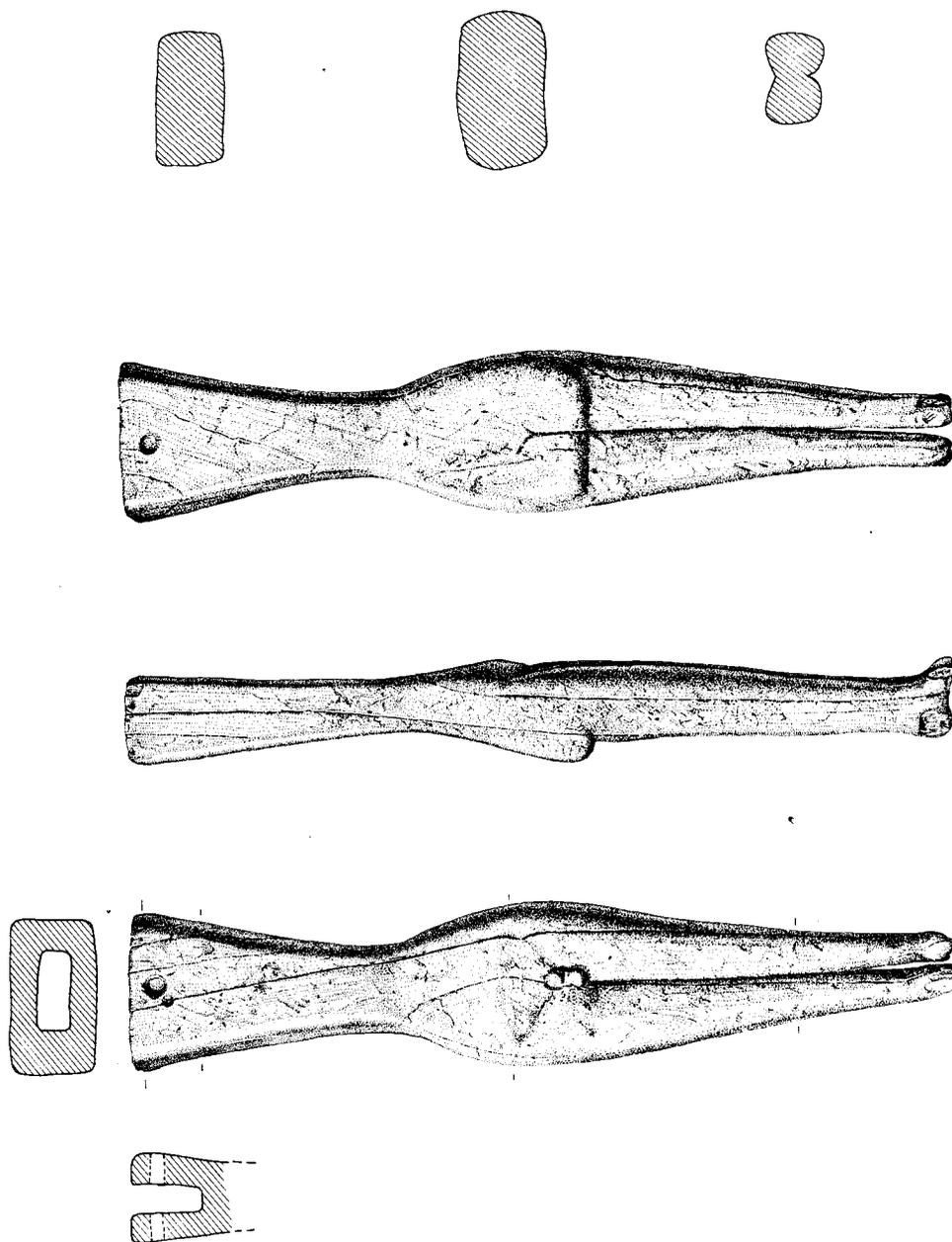


Fig. 15.- El Malagón. Figura antropomorfa de marfil. (2:3).

LA METALURGIA DEL COBRE

El carácter de prospectores que adjudicamos a los habitantes del poblado de El Malagón viene dado por la significación cultural que éste tiene así como por la existencia de mineralizaciones de cobre en las calizas de las cercanías del habitat. La importancia de la metalurgia en el poblado está avalada por pruebas documentales como son la existencia de gotas de cobre en sus paredes interiores y por la relativa abundancia de utensilios de cobre en relación con los que han proporcionado otros poblados de esta época (Millares, Terrera Ventura, Cerro de la Virgen...).

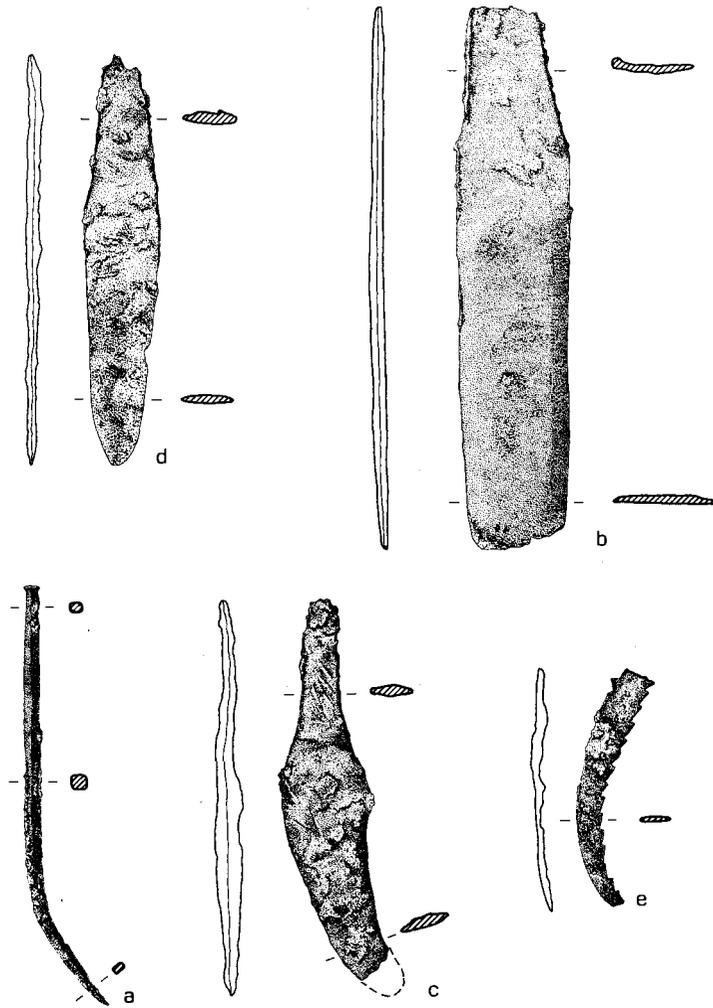


Fig. 16.- El Malagón. Objetos de cobre. (1:2).

En la cabaña B se hallaron juntos un puñal (Fig. 16b) y un punzón de cobre (Fig. 16a). Este último, de gran longitud, tiene sección cuadrada y está afinado en la punta; la cabeza muestra por su forma señales de haber sido golpeada repetidas veces. El puñal es de gran tamaño, con el extremo de la hoja roto, los filos paralelos y lengüeta señalada mediante un claro estrangulamiento de la hoja. La lengüeta muestra en uno de sus lados un fuerte reborde producido por el martillado a fin de estrechar la zona del empuñamiento.

En la habitación F, y en sus estratos profundos, se encontró un cuchillo de hoja curva, con empuñadura de lengüeta muy marcada (Fig. 16c). La hoja está netamente separada de la lengüeta por una escotadura a cada lado, a distinta altura, y se estrecha progresivamente en dirección a la punta, que está rota; presenta corte en ambos filos, siendo ligeramente más aguzado al exterior.

En estratos superiores de esta misma cabaña se hallaron asociados un puñal (Fig. 16d) y una sierra (Fig. 16e). El puñal es de punta redondeada, sobre lámina con lengüeta levemente insinuada por un suave estrechamiento en la parte superior de la pieza; el aspecto irregular del extremo de la lengüeta podría deberse a una rotura de la pieza. La lengüeta tiene sección rectangular con los bordes rectos mientras que la hoja presenta corte en los dos filos y es más delgada que la lengüeta, lo que patentiza que hubo de martillarse en frío para dar la forma definitiva a la pieza. La sierra es pequeña, de hoja curvada, con una escotadura para el empuñamiento en el borde exterior y con un dentado de extraordinaria regularidad, que contrasta con el dentado irregular de otras piezas similares halladas en yacimientos de esta época.

Las formas metálicas de El Malagón son típicas en los yacimientos de la Edad del Cobre, época a la que se han venido asignando sin que hubiera podido documentarse con claridad hasta ahora si pertenecían a la fase I o II de Los Millares. Los Leisner incluyeron en el Horizonte Millares I las piezas de tecnología más avanzada, supuestamente traídas por los metalúrgicos orientales (por ej. los cuchillos de nervadura central en las dos caras que requieren para su fabricación de moldes bivalvos), mientras que asignaron a la fase Millares II las piezas martilladas que atribuyeron a la tecnología de las gentes del Vaso Campaniforme²⁵. Este panorama ha sido puesto en duda en etapas más recientes por E. Sangmeister, quien considera las piezas que requieren moldes bivalvos como propias del final de la Edad del Cobre en un momento paralelo al Argar A²⁶.

La excavación de Zambujal, en el Estuario del Tajo, ha venido a demostrar que tipos como los cuchillos de hoja curva y forma simple, las sierras y los puñales sobre lámina con escotaduras en el empuñamiento aparecen ya a partir de una etapa precampaniforme²⁷. Los hallazgos de El Malagón confirman estos datos portugueses para la región del Sudeste y no ya para las hojas curvas simples sino también para ejemplares con lengüeta claramente formada similares a los de Vila Nova de S. Pedro²⁸ y Los Millares 40²⁹.

Aún siendo más corrientes las hojas de sierra de forma recta y por lo general de gran tamaño en yacimientos de la Edad del Cobre-Millares 37 y 42³⁰, Alcalá 3³¹, Vila Nova de S. Pedro³², Zambujal³³, S. Bernardo³⁴, etc., sin embargo también aparecen en Vila Nova de S. Pedro algunos ejemplares pequeños y curvados parecidos a los de El Malagón³⁵.

Los puñales sobre lámina con empuñamiento sin diferenciar o con escotaduras son frecuentes en yacimientos del Sudeste de la Edad del Cobre, como los procedentes de sepulturas -Milla-

res 42³⁶, Loma de la Rambla de Huéchar 2³⁷, Llano de la Atalaya 6³⁸ o de poblados -Almizaraque³⁹, Parazuelos⁴⁰-. Aún cuando los Leisner sin ninguna prueba documental los situaran en un momento del Campaniforme⁴¹, hoy tras los hallazgos de Zambujal y El Malagón deben incluirse, al menos en parte, en la fase Millares I.

Como ocurre en Zambujal, nuestro puñal de la Fig. 16b presenta una lengüeta con reborde ocasionado por el martillado de los cantos de la lámina. Este procedimiento técnico de elaboración de los puñales se ha supuesto comunmente como propio del Campaniforme pero tanto en Zambujal como en El Malagón se sitúa dentro de un contexto anterior. Aún más, si se tiene en cuenta que en el vecino Cerro de las Canteras (Vélez-Blanco, Almería) y en un ambiente precampaniforme similar al de El Malagón aparecen dentro de las cabañas puñales con lengüeta estrecha idénticos a los que hasta ahora se venían considerando como propios del horizonte Campaniforme, dato que ha pasado inadvertido hasta el momento⁴².

Por lo expuesto se hace inviable la tesis que retrasa el comienzo de este tipo de metalurgia definida por la técnica del martillado y por formas como los puñales de lengüeta estrecha a un momento Campaniforme, ya que se ha podido constatar su existencia desde un momento antiguo de la Edad del Cobre.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

El fenómeno de la aparición de la metalurgia en el Sudeste peninsular es uno de los más acuciantes problemas que tiene planteada nuestra prehistoria en la actualidad, debido a que los modernos métodos de datación están poniendo en entredicho las ideas clásicas según las cuales la introducción de la metalurgia en la Península Ibérica estaba vinculada a la llegada de colonos orientales que se asentaron en las costas del Sudeste (Millares, Almizaraque) y en el Estuario del Tajo (Vila Nova de S. Pedro, Zambujal...)⁴³.

Las nuevas ideas que intentan situar los orígenes de la metalurgia del cobre como un fenómeno local desarrollado en el mundo indígena del Sudeste peninsular, procuran abrirse pasobasándose en un armazón cronológico (C14 calibrado y Termoluminiscencia) que por su antigüedad impide considerar a los focos occidentales como originados por estímulos del Mediterráneo Oriental⁴⁴.

El problema de la invención de una metalurgia autóctona en nuestra Península queda abierto, planteado sobre dichas bases, mientras no se pueda apoyar en resultados obtenidos por excavaciones modernas y científicas que tomando como base secuencias bien elaboradas nos muestren el proceso evolutivo que dió lugar a la aparición de una metalurgia autóctona.

La existencia en el Sur de la Península de un horizonte neolítico anterior al complejo Millares I, definido desde Bosch Gimpera como Cultura de Almería, y cuya realidad y contexto se ha puesto en entredicho por numerosos autores⁴⁵, va adquiriendo en los últimos años una entidad real aún cuando no podemos demostrar por el momento si su grado de desarrollo tecnológico alcanzó la suficiente altura como para posibilitar una invención local de la metalurgia, como ha sostenido recientemente algún autor⁴⁶.

Sin tomar una postura definida respecto a esta polémica, lo cierto es que el fenómeno de la aparición de la metalurgia en el Sudeste debe remontarse a una época más antigua de cuanto se venía sospechando.

Ya desde un momento antiguo, que podría centrarse a mediados del tercer milenio, y a partir del foco primario de la Cultura de Millares I, situado en la costa almeriense entre las desembocaduras del Almanzora y del Andarax, se produce la irrupción de prospectores metalúrgicos en dirección a las zonas mineras del interior, siguiendo los escasos pasos naturales que desde la costa conducen a la Alta Andalucía. Esta expansión está documentada por una serie de yacimientos que jalonan la penetración hacia el interior. Y es dentro de este contexto donde debe encuadrarse el asentamiento metalúrgico de El Malagón.

El enclave del poblado de El Malagón adquiere un alto valor estratégico si se tiene en cuenta que no sólo controla los recursos mineros de las cercanías sino también que está situado en un cruce de caminos donde se ponen en contacto las rutas más importantes que unen la costa con el Alto Guadalquivir.

La altiplanicie de Chirivel se abre hacia el este a la cuenca del río Guadalentín o Sangonera, afluente del Segura. Desde la comarca de Lorca esta zona se comunica —a través del amplio corredor de Puerto Lumbreras— con el litoral mediterráneo cerca de la desembocadura del río Almanzora. Otra vía de enorme importancia desde la costa hacia las tierras del interior es la del Almanzora, cuya cuenca está flanqueada por las Sierras de las Estancias al norte y Filabres al sur, sirviendo de penetración hasta la altiplanicie de Baza. Ambas rutas confluyen en el altiplano de Baza, enlazando aquí con la cuenca del Guadiana Menor, el cual —a través del pasillo de Pozo Alcón— pone en contacto esta región con la zona minera del Alto Guadalquivir.

El poblado de El Malagón, situado en el altiplano de Chirivel y en comunicación directa con la vía del Guadalentín, se sitúa asimismo al pie del camino obligado que desde Orce, cruzando la Sierra del mismo nombre y salvando vaguadas y barrancas, conduce por los pasos de la Sierra de las Estancias hasta Tíjola, en pleno valle del Almanzora. Este viejo camino ha sido utilizado hasta fechas muy recientes para el transporte del esparto a lomos de caballerías desde los centros de producción de la zona de Orce hasta el valle del Almanzora.

Una serie de hallazgos correspondientes al Horizonte Millares I se sitúan en los caminos citados y documentan esta primera expansión hacia el interior de prospectores metalúrgicos. De ellos vamos a centrarnos tan solo en dos que, situados ya en la Alta Andalucía, han sido excavados exhaustivamente proporcionando una valiosa documentación. Estos yacimientos son el Cerro de las Canteras en Vélez-Blanco (Almería) y el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) que muestran unas características culturales muy afines a las de El Malagón.

El Cerro de las Canteras se halla a 36 km. al este de El Malagón, junto al extremo oriental del altiplano de Chirivel⁴⁷. Sobre un cerro de pequeñas dimensiones con la cúspide ovalada y cuyo perímetro superior acaso estuviera coronado por una fortificación, mal documentada, F. de Motos excavó en la ladera varios fondos de cabañas de planta circular y unos 2 m. de diámetro interior, con zócalos de piedra y un tipo de construcción muy parecido al de El Malagón (parte superior de las paredes de cañizo y barro, revocos, hoyos de postes, pe-

queños silos a veces tapados con losas planas, etc.). Al igual que sucede en El Malagón, en la mayor parte de la zona excavada se documentó una superposición de dos fases de cabañas de idénticas características.

Tanto la tipología como el tratamiento y la técnica de fabricación de las cerámicas del Cerro de las Canteras son idénticos a los de los materiales de El Malagón. Entre los cuencos existen algunos de una gran calidad, de tonos negros o rojizos intensos. Son muy numerosos los platillos de fondo plano y borde recto saliente, aunque también existen otros más finos con bisel interior. Pero quizás las cerámicas más características sean los vasos cilíndricos con carena muy baja del tipo Millares I - V.N.S.P. I. Hay que destacar también el hallazgo de varios cuencos de boca rectangular⁴⁸, así como de fragmentos de dos vasos con decoración simbólica; estos últimos plantean la estrecha conexión que existe entre este poblado y los asentamientos costeros del tipo Millares. Elementos de telar, hojas, piezas dentadas y puntas de flecha de sílex, hachas y azuelas de piedra y diversos útiles de hueso forman un rico conjunto de material, similar en cuanto a sus características tipológicas al descrito en El Malagón.

Los útiles de cobre aparecen en una proporción similar a la de El Malagón y superior a la de otros poblados de la Edad del Cobre. Estos aparecieron en tres viviendas, asignadas por Motos al horizonte superior del poblado, y entre ellos pueden citarse varios punzones -uno enmangado en hueso- y tres puñales, de los cuales dos tienen lengüeta trapezoidal, bien desarrollada, de un tipo asignado corrientemente a la metalurgia campaniforme. Otros datos indicados por Motos, como la existencia de "una regular cantidad" de mineral de cobre (malaquita y azurita) en el interior de una vivienda y el hallazgo en otra habitación de un posible crisol para la fundición de cobre, vienen a confirmar la idea de que estamos en presencia de un pequeño núcleo de prospectores metalúrgicos.

El yacimiento del Cerro de las Canteras cobra aún mayor importancia por la existencia de doce sepulturas, situadas en las partes más prominentes de las lomas contiguas, siempre a la vista del poblado y a una distancia de las viviendas que oscila entre 200 m. y 2 km.⁴⁹. Son tumbas con pequeños túmulos, a veces delimitados por un círculo exterior de piedras, y cámara de planta circular o poligonal, con zócalos de losas y un diámetro medio de 1,60 m., sin corredor. Todos estos enterramientos son individuales con los inhumados posiblemente encogidos y mal conservados. Sus ajuares mantienen la misma técnica del material del poblado, aún cuando escasee la cerámica. Están constituidos por hojas de sílex y puntas de flecha de este mismo material, con pedúnculo y aletas y algunas casi romboidales, una alabarda de sílex de base bicóncava, cuentas de collar de piedra, conchas agujereadas, pulseras de pedúnculo y en casos extraordinarios por objetos de cobre como pulseras, a veces abiertas y de sección cuadrada, anillos de una sola vuelta y punzones.

F. de Motos pensaba que dado el arcaísmo de algunos objetos el Cerro de las Canteras se podía fechar en un Neolítico avanzado, pero la existencia de cobre en algunas viviendas y sepulturas le llevó a separar una fase más reciente para estos materiales en los inicios de la Edad del Cobre; pese a ello indicó claramente que en los demás enseres no existían diferencias entre ambos horizontes⁵⁰.

Años más tarde O. Gil Farrés, al confundir la tipología de los vasos con carena baja del tipo Millares I - V.N.S.P. I (que en aquel entonces no se conocían aún) con los de época argárica, estableció un esquema cronológico más elaborado del Cerro de las Canteras⁵¹.

Distinguí una fase Ia, del Neolítico avanzado, paralela a Tres Cabezas, Palacés y La Gerundia, y a la que asignaba el nivel inferior de cabañas; a ésta seguiría la fase Ib, patentizada por la posible existencia de una cámara cubierta por falsa cúpula en la necrópolis, que se relacionaba por tanto con los tholoi de Los Millares, y paralela a algunos de los elementos hallados en las viviendas inferiores como eran especialmente los fragmentos de cerámica con decoración simbólica. Las viviendas superiores, teniendo en cuenta la supuesta tipología argárica de los vasos con carena baja, eran asignadas por Gil Farrés a un momento inicial de la cultura del Argar.

Hoy, tras la excavación de El Malagón, y mediante un análisis exhaustivo de la descripción que realizó Motos sobre sus trabajos en el Cerro de las Canteras, se puede afirmar que en este yacimiento sólo existe un complejo cultural, asignable al Horizonte Millares I, y al igual que en el caso de El Malagón, puede interpretarse el yacimiento como un pequeño núcleo de mineros que habitaron el lugar durante un espacio de tiempo relativamente amplio, lo que dió lugar a la superposición de al menos dos fases de cabañas en el poblado, siendo abandonado éste en un momento anterior a la llegada del Campaniforme, cuyo impacto fue profundo en la región como queda patente en el Cerro de la Virgen de Orce.

El otro yacimiento cercano con el que El Malagón presenta un gran número de puntos de contacto es el Cerro de la Virgen, en el que W. Schütle⁵² ha podido documentar una espléndida secuencia que se inicia en un momento precampaniforme (IA, B), similar por su contexto a los del Cerro de las Canteras y El Malagón, aunque a diferencia de éstos el poblado de Orce prosigue su vida en fases posteriores en las que el Campaniforme adquiere una gran riqueza (IIA, B, C). Todavía una fase III (A, B) corresponde a la cultura argárica y sobre ella se superponen los restos de un caserío árabe.

En su fase más antigua el Cerro de la Virgen presenta un poblado de gran extensión con viviendas de adobe de planta circular cubiertas con falsa cúpula; en ocasiones los zócalos de las cabañas presentan en su base una o dos hileras de piedras. Las casas del poblado más antiguo presentan por lo general grandes dimensiones y técnica muy cuidada. Se ha podido precisar una cronología relativa entre las viviendas que prueba que las más antiguas tienen un diámetro interior de unos 4,20 m., mientras las siguientes alcanzan los 6 m., dándose el caso de que la vivienda más reciente de esta fase es la mayor, con 6,40 m. de diámetro interior. Las paredes de las cabañas del Cerro de la Virgen están revocadas por el interior y sus pisos suelen estar formados por capas de barro. Dentro de las viviendas no existen tabicaciones y solo se han podido documentar en el interior grandes hogares formados por círculos de adobe o barro, con un diámetro exterior de 1,10 a 1,20 m., siendo por tanto idénticos a los de El Malagón. Por último cabe destacar que durante las fases posteriores, con Campaniforme, se hace patente una paulatina degeneración de los sistemas de construcción de las viviendas.

El Cerro de la Virgen estuvo defendido en su fase inicial, precampaniforme, por un potente sistema de fortificación, en el que se ha señalado la existencia de bastiones adosados, mal documentados por el momento, y de un posible fortín o ciudadela interior en la parte superior del cerro⁵³, que aún no se ha excavado, todo ello dentro de los sofisticados esquemas defensivos de los centros costeros del tipo Millares.

Los materiales del Cerro de la Virgen, aun dentro de la tónica que hemos visto establecida en El Malagón y en el Cerro de las Canteras, parecen algo más evolucionados. Abundan

los vasos con carena baja del tipo Millares I - V.N.S.P. I, así como los platos de labio biselado, y algunos vasos tienen boca cuadrada o rectangular. La industria ósea es muy abundante y en esta primera fase aparecen ya algunos objetos de marfil.

Los poblados de prospectores metalúrgicos que alcanzan la Alta Andalucía presentan como hemos visto una gran homogeneidad entre sí, aún cuando muchos de sus elementos culturales tienen hondas raíces en los conjuntos del Neolítico Reciente de la Cultura de Almería, lo que ha dado lugar a frecuentes confusiones en relación con su situación cronológica. Efectivamente, en los poblados descritos coexisten elementos considerados corrientemente como neolíticos (sepulcros circulares sin corredor con enterramientos individuales, pulseras de pectúnculo, algunos tipos de cerámica y de sílex de tipología antigua...), unidos a elementos típicos del llamado "Horizonte de las Colonias" (importantes fortificaciones, en algún caso con posibles bastiones, cabañas circulares cubiertas a veces con falsa cúpula, algunos estilos de cerámica como la decoración con motivos simbólicos y los vasos cilíndricos con carena baja, algunos tipos del utillaje óseo, marfil...), y todo ello junto a una primordial importancia de la metalurgia, avalada por la frecuente aparición de objetos de cobre en el interior de las viviendas así como de otros datos indicativos de una importante actividad minera, todo lo cual sitúa a estos yacimientos en la Edad del Cobre Antiguo y en una etapa anterior al Campaniforme.

La supuesta contradicción que se deduce de esta mezcla de elementos arcaicos y avanzados no es tal si se considera al Horizonte de los Millares como una etapa reciente de la Cultura de Almería en la que junto a la perduración de algunos elementos neolíticos, se desarrollan extraordinariamente otros elementos culturales debido a la incidencia de la metalurgia en la estructura social y modo de vida de una población eminentemente indígena, sin que haya que presuponer por tanto un brusco cambio en los elementos tipológicos en relación con los de la etapa anterior (Neolítico Reciente), aunque sí se inicie una ruptura en los sistemas socio-económicos existentes hasta el momento en la región⁵⁴.

Las poblaciones que se asientan en la Alta Andalucía a comienzos de la Edad del Cobre tienen un claro carácter de prospectores metalúrgicos y como hemos podido determinar en El Malagón y en el Cerro de las Canteras se trata de pequeñas fundaciones con escasa población y defensas fuertes, aunque poco elaboradas, que, tras un espacio de tiempo de unos siglos de duración, se abandonan aún en un momento precampaniforme. Acaso este abandono se debiera un replanteamiento en la explotación de los recursos económicos de la región, lo que podría conectarse con la fundación del poblado del Cerro de la Virgen en un momento avanzado de este horizonte precampaniforme, posiblemente contemporáneo a la fase más reciente de El Malagón o inmediatamente posterior a ella. La mayor entidad urbanística del Cerro de la Virgen y su localización más alejada de los filones del mineral puede explicarse por una consolidación de la población en estos territorios gracias a la utilización de una economía campesina altamente evolucionada en la que juega un importante papel la irrigación artificial.

En contraste con esta auténtica "colonización" de las altiplanicies orientales de la Alta Andalucía (Baza, Huéscar, Chirivel) efectuada por poblaciones ligadas al Horizonte Millares I, que no parecen extenderse más allá de la Hoya de Guadix y que son las primeras comunidades de bases auténticamente campesinas frente al carácter más atrasado de los

grupos neolíticos cavernícolas que hasta este momento habitarían la región, en las altas tierras granadinas más occidentales se asientan grupos de población de carácter megalítico, cuyas relaciones se orientaban en mayor medida hacia la región del Bajo Guadalquivir, fenómeno que ya hemos expuesto recientemente al analizar los resultados obtenidos en el poblado de Los Castillejos de Montefrío⁵⁵.

NOTAS

- 1.- Los datos sobre la Geología del terreno en que se asienta el yacimiento provienen del informe adjunto realizado por J. L. Guzmán y J. A. Peña, a quienes agradecemos su colaboración.
- 2.- Un informe preliminar de la campaña de 1975 en El Malagón fue presentado al XIV Congreso Nacional de Arqueología: Arribas, A., Molina, F., Torre, F. de la, Najera, T. y Sáez, L.: El poblado eneolítico de "El Malagón", de Cúllar-Baza (Granada), "XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 319-324. Los dibujos a tinta de las Figs. 6-14 y 16 han sido realizados por D. Jose Avila. El dibujo de la Fig. 15 se debe a la Srta. María Dolores Fernandez Posse, a quien expresamos nuestro cordial agradecimiento.
- 3.- Kalb, F.: El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada), "X C.A.N.", Zaragoza 1969, pp. 217-218.
- 4.- Kalb, F.: El poblado..., op.cit., nota 3, p. 217.
- 5.- Siret, L.: Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques, "Rev. des Questions Scientifiques", Bruselas 1906-07, Lám. II, 21.
- 6.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), "Bibl. Praehist. Hisp.", III, Madrid 1963, p. 27, Lám. V.
- 7.- Gusi Jener, F.: La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, p. 313.
- 8.- Schüle, A. y W.: Kolonialismus in Europa vor Christi Geburt, "Antike Welt", 7, Jahrgang, 2, 1976, p. 46.
- 9.- Materiales inéditos procedentes de las excavaciones de W. Schüle.
- 10.- Materiales inéditos procedentes de prospecciones de superficie, conservados en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.
- 11.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada) I, "Exc. Arq. en España", 46, 1966, p. 7, Figs. 1, 1; 2, 1-15; 3, 1-6. Kalb, F.: El poblado..., op.cit., nota 3, Fig. de la p. 223.
- 12.- Motos, F. de: La edad neolítica en Vélez Blanco, "Com. Inv. Paleont. y Preh.", Mem. 19, 1918, pp. 22-23, Figs. 6 y 9.
- 13.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro..., op.cit., nota 11, p. 7, figs. 1, 2-4, 6; Kalb, F.: El poblado..., op.cit., nota 3, Fig. de la p. 224.
- 14.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, "Römisch-Germanische Forschungen", 17, Berlin 1943, Láms. 7, 2, 20; 28, 1, 33. Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op.cit., nota 6 Láms. XIX, 15; LXXXV, 10.
- 15.- Arribas, A. y Molina, F.: Excavaciones en el poblado de Los Castillejos, en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de 1971. El corte nº 1, "Cuad. Preh. Univ. Granada", Serie Monográfica 3, 1973, p. 91, Fig. 63, 463-464.
- 16.- Ruiz Mata, D.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos, "Cuad. Preh. y Arq. Univ. Auton. Madrid", 2, 1975, Fig. 3.
- 17.- Leisner, V.: Innenverzierte Schalen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel, "Madr. Mitt.", Fig. 4.

- 18.- Arribas, A. y Molina, F.: Excavaciones en el poblado..., op.cit., nota 15, p. 90.
- 19.- Schtöle, W. y Pellicer, M.: El Cerro..., op.cit., nota 11, Fig. 3,13.
- 20.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op.cit., nota 6, Láms. LI, 55; LXVI, 124-125; LXXXV, 4.
- 21.- Arribas, A. y Molina F.: Excavaciones en el poblado..., op.cit., nota 15, Fig. 41, 242-246.
- 22.- La clasificación zoológica de los útiles de hueso ha sido realizada por los Profs. Bössneck y von den Driesch, quienes asimismo se han hecho cargo del material faunístico de El Malagón para su posterior estudio.
- 23.- Kalb, F.: El poblado..., op.cit., nota 3, Fig. de la p. 225.
- 24.- Esta figura antropomorfa de marfil ha sido objeto de un estudio monográfico en "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2, 1977, pp. 63-86.
- 25.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, pp. 528 y ss.; 566 y ss.
- 26.- Junghans, S., Sangmeister, E. y Schröder, M.: Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas, "S.A.M.", 2, Berlín 1968, p. 113.
- 27.- Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1970, "Madr. Mitt.", 12, 1971, pp. 40-41.
- 28.- Paço, A. do: Castro de Vila Nova de S. Pedro. XIV-Vida económica. XV-0 problema Campaniforme. XVI-Metalurgia e análises espectrográficas, "Anais Acad. Port. da Hist.", 14, Lisboa 1964, Fig. 20, 835-836.
- 29.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Lám. 9, 32.
- 30.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Láms. 20, 2, 4; 20, 3, 2.
- 31.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Lám. 79, 14.
- 32.- Paço, A. do y Costa Arthur, M.L.: Castro de Vila Nova de S. Pedro. II-Alguns objectos metálicos, "Zephyrus", III, 1952, Fig. 1, 5.
- 33.- Sangmeister, E. y Schubart, H.: Grabungen in der Kupferzeitlichen..., op.cit., nota 27, Fig. 7d.
- 34.- Veiga Ferreira O. da: Um esconderijo de fundidor encontrado no Castro de S. Bernardo (Moura), "O Arq. Port.", V, Lisboa 1971, Lám. 1, 11.16.
- 35.- Paço, A. do y Costa Arthur, M.L.: Castro de ..., op.cit., nota 32, Fig. 3, 6.
- 36.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Lám. 20, 3, 3.
- 37.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Lám. 25, 1, 28.
- 38.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, Lám. 7, 2, 4.
- 39.- Siret, L.: Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze, Paris 1913, Fig. 143, 2.4.
- 40.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona 1890, Lám. 7k.
- 41.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber..., op.cit., nota 14, pp. 566 y ss.
- 42.- Motos, F. de: La edad neolítica..., op.cit., nota 12, Fig. 30.
- 43.- Blance, B.: Early Bronze Age colonists in Iberia, "Antiquity", 35, 1961, pp. 192 y ss. Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado..., op.cit., nota 6, pp. 195 y ss. Schubart, H.: Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, en Portugal; "X C.A.N.", Zaragoza 1969, pp. 197 y ss. Sangmeister, E.: Spätes Neolithikum und Kupferzeit der Iberischen Halbinsel, en Handbuch der Urgeschichte (Herausgegeben von K.J. Narr), 2, 1975, pp. 545 y ss. Kalb, F.: Arquitectura de las colonias del Bronce I, "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 383 y ss. Schtöle, A. y W.: Kolonialismus..., op.cit., nota 8, pp. 42 y ss.
- 44.- Renfrew, C.: Colonialism and Megalithism, "Antiquity", 41, 1967, pp. 276 y ss. Renfrew, C.: Carbon 14 and the prehistory of Europe, "Scientific American", 225, 1971, pp. 63 y ss. Renfrew, C.: Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe, Londres 1973, pp. 85 y ss. Gilman, A.: Bronze Age Dynamics in south-east Spain, "Dialectical Anthropology", I, 1976, pp. 307 y ss.
- 45.- Tarradell, M.: Les arrels de Catalunya, Barcelona 1962, pp. 84 y ss. Pellicer, M.: Las civilizaciones neolíticas hispanas, en "Las Raíces de España" (Ed. J.M. Gómez Tabanera), Madrid 1967, pp. 38-39. Schtöle, A. y W.: Kolonialismus..., op.cit., nota 8, p. 43.

- 46.- Renfrew, C.: *Before Civilization...*, op.cit., nota 44, pp. 90-91.
- 47.- Sobre el Cerro de las Canteras véase la siguiente bibliografía: Motos, F. de: *La edad neolítica en Vélez Blanco*, "Com. Inv. Paleont. y Preh.", Mem. 19, 1918. Gil Farrés, O.: *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1947. Gil Farrés, O.: *La estación de Vélez Blanco (Almería). Consideraciones acerca del Neo-eneolítico y de la Edad del Bronce Hispánicos*, "I C.A.N.", Cartagena 1950, pp. 127-140.
- 48.- Estos tipos de cuencos con boca rectangular no han sido descritos por F. de Motos, pero sí se encuentran expuestos actualmente en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de las excavaciones que Motos realizara en este yacimiento.
- 49.- Motos, F. de: *La edad neolítica...*, op.cit., nota 12, pp. 71 y ss.
- 50.- Motos, F. de: *La edad neolítica...*, op.cit., nota 12, p. 74.
- 51.- Gil Farrés, O.: *La estación de Vélez Blanco...*, op.cit., nota 47, pp. 137-138.
- 52.- Sobre el Cerro de la Virgen véase especialmente: Schüle, W.: *El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío*, "IX C.A.N.", Zaragoza 1966, pp. 113-121. Schüle, W. y Pellicer, M.: *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I*, "Exc. Arq. en España", 46, 1966. Schüle, G.: *Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera)*, "V Symp. de Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32. Kalb, F.: *El poblado del cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, "X C.A.N.", Zaragoza 1969, pp. 216-225. Schüle, A. y W.: *Kolonialismus in Europa vor Christi Geburt*, "Antike Welt", 7. Jahrgang, 2, 1976, pp. 38-48.
- 53.- Schüle, A. y W.: *Kolonialismus...*, op.cit., nota 8, p. 45.
- 54.- Para el proceso de cambios socio-económicos que se producen en las primeras comunidades de la Edad del Cobre del Sudeste pueden aplicarse los criterios expuestos en Müller-Karpe, H.: *Zur Bedeutung des Metalls für die Kultur der Kupferzeit*, U.I.S.P.P. IX Congrès, Colloque XXIII, Prétirage, pp. 9 y ss.
- 55.- Arribas, A. y Molina, F.: *Excavaciones en el poblado...*, op.cit., nota 15, pp. 134 y ss.

APENDICE

INTRODUCCION GEOLOGICA AL POBLADO DE "EL MALAGON"

J.L. GUZMAN* y J.A. PEÑA**

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El poblado está situado hacia el SW de la Hoja de Chirivel (23-39) del Mapa Militar de España a escala 1:50,000, en el punto de Coordenadas U.T.M. 512-571. Dentro de la Zona Bética S. Str.

LOCALIZACION GEOLOGICA

El poblado está emplazado sobre unas filitas alpujarrides, algo derrubias, de edad Permotriásica correspondientes a la Formación Tonosa de Van Bemelen; ocasionalmente presentan lentejones de cuarcitas y algunos carbonatos. Voersman estima para esta Formación una potencia mínima de 1000 m. y señala la presencia de menas metálicas sin precisar su localización.

Inmediatamente al este del poblado existe un afloramiento de calizas y dolomías alpujarrides pertenecientes a la Formación Estancias; de edad Triásico medio y superior.

El contacto entre estas dos Formaciones es gradual a escala regional, pero en el caso que nos ocupa está algo tectonizado debido a la diferencia de competencia entre estos dos materiales.

Voersman señala presencia de mineralización de limonita y pirita en la hoja que nos ocupa, sin precisar afloramientos.

Estas rocas están frecuentemente recrystalizadas, su grado de recrystalización varía en distancias cortas.

Al norte del punto que se ocupa afloran los materiales maláguides constituidos fundamentalmente por rocas detríticas de diferentes tamaños de grano, con intercalaciones carbonatadas, que tienen una edad Silúrico-Carbonífero.

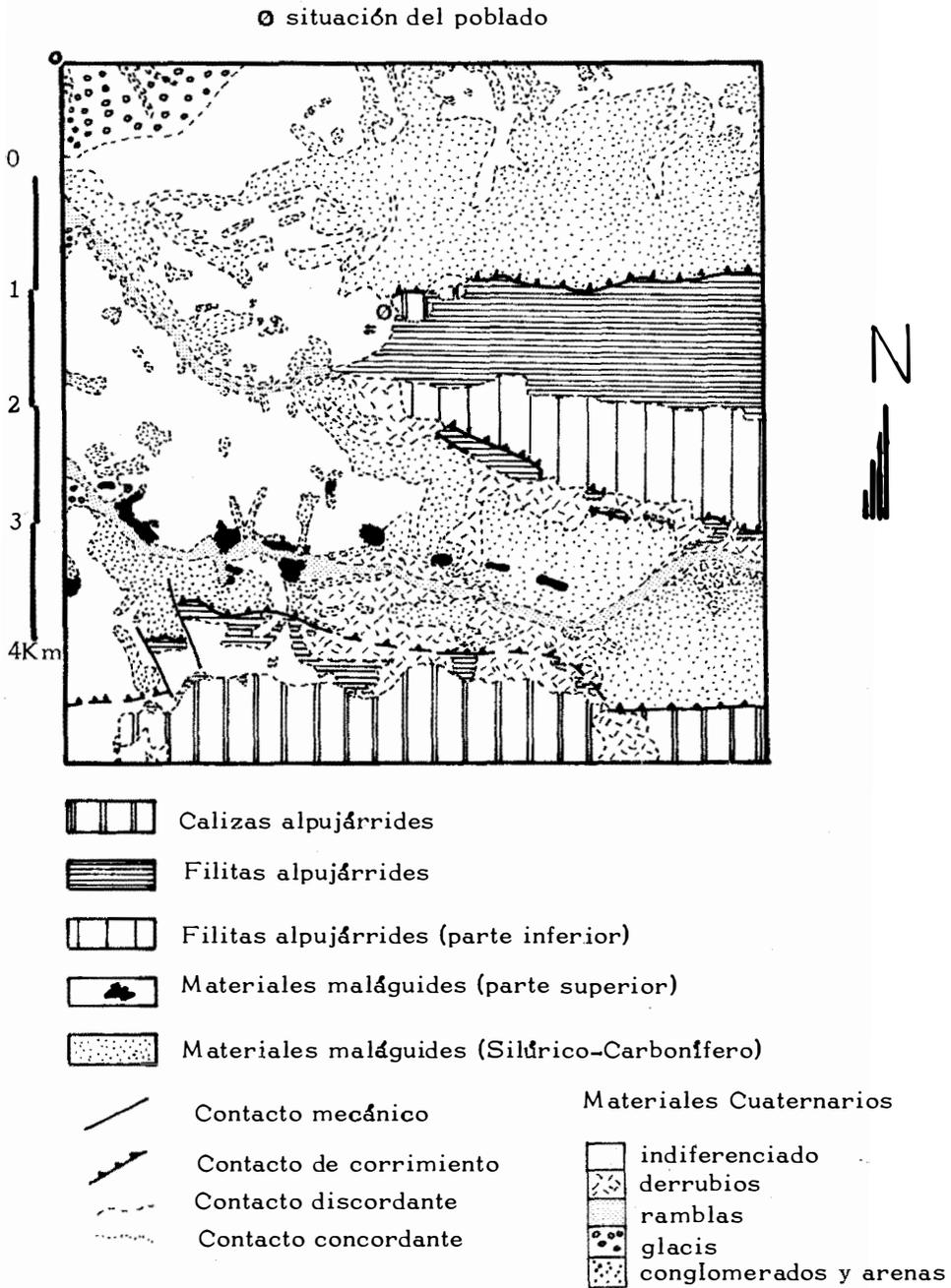
El contacto de las dos formaciones anteriores es cabalgante y el plano de cabalgamiento buza hacia el norte.

*Empresa Nacional Adaro. Madrid.

**Departamento de Estratigrafía. Universidad de Granada.

CARTOGRAFIA GEOLOGICA

(tomada de la Hoja 973 del Mapa Geológico de España)



La potencia mínima de estos materiales (Formación - Piar (Geel 1973)) es de 300 m.

Todos estos materiales están parcialmente recubiertos por derrubios y materiales de relleno de la Depresión Guadix-Baza; aumentando estos últimos de potencia hacia el oeste.

MINERALIZACIONES

Se han realizado láminas delgadas de los materiales que afloran en el sector; en algunas muestras estudiadas aparecen trazas de limonita que hacen que no sea descartable la posibilidad de una mineralización próxima de sulfuros que quizás pudo tener interés para los habitantes del poblado.

Por otra parte, el Mapa Metalogénico de España 1:200.000 indica la presencia de mineralizaciones de cobre de cierta importancia situadas unos 5km., al SSW del poblado, en calizas alpujárrides; puede pensarse que sería la fuente de materias primas utilizadas por estos pobladores. Posiblemente un recorrido por las calizas que afloran al sur, de la Hoja de Chirivel daría indicios de otros poblados directamente ligados a la mineralización.

POSIBILIDADES HIDROGEOLOGICAS

Existe la posibilidad de una pequeña surgencia de poco caudal, muy dependiente del clima, localizada en el contacto entre calizas permeables y filitas infrayacentes e impermeables, todo ello contando con un clima más húmedo que el actual.

Un acuífero más importante tiene sus surgencias ligadas al contacto de cabalgamiento de los materiales maláguides, está alimentado en parte por la escorrentía del maláguide y en parte por los restos de calizas a los que cabalga.

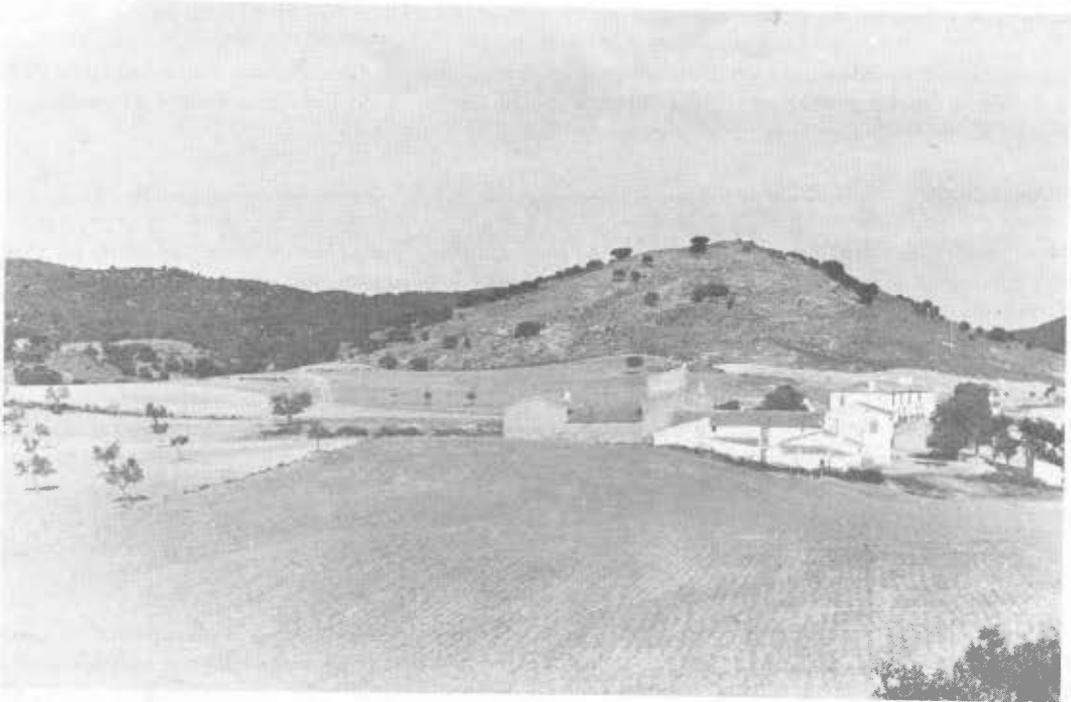
También aparecen algunas surgencias en los materiales neógenos; este acuífero es muy superficial estando alimentado también por los materiales antedichos.

Las calizas y dolomías del alpujárride que afloran al sur de la Hoja, constituyen un importante acuífero.

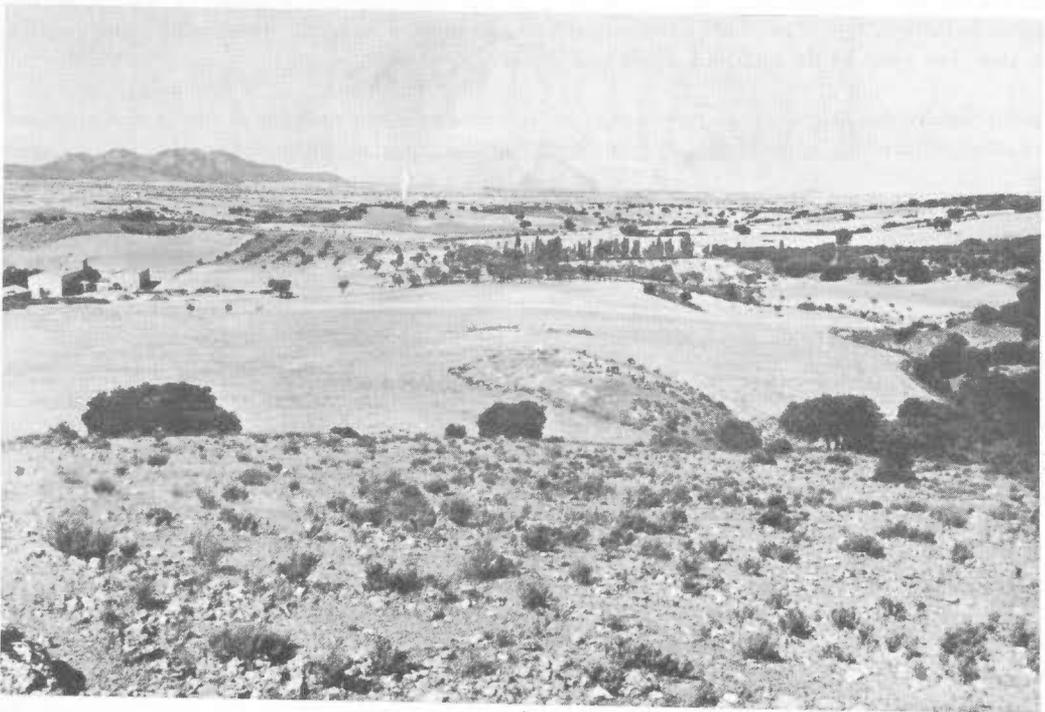
BIBLIOGRAFIA

Igme: Mapa Metalogénico. 1:200.000. Hoja de Baza.

Baena-Pérez, J., Guzman, J.L. y Voersman, F. (en curso): Hoja y memoria explicativa de Chirivel (23-39) plan MAGNA.

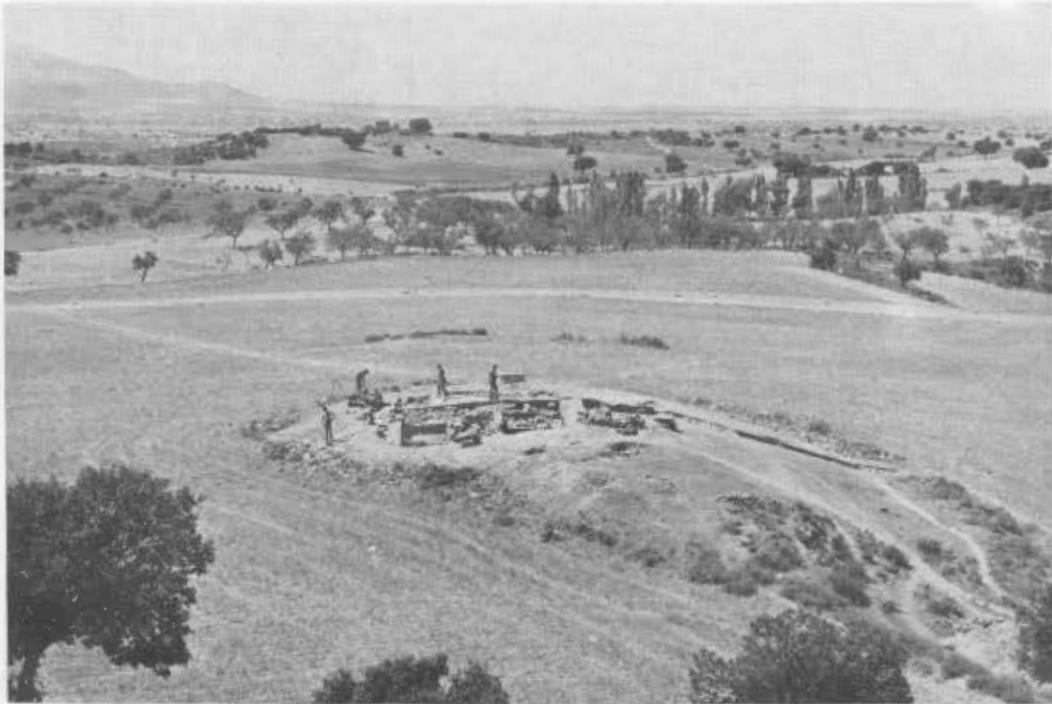


a

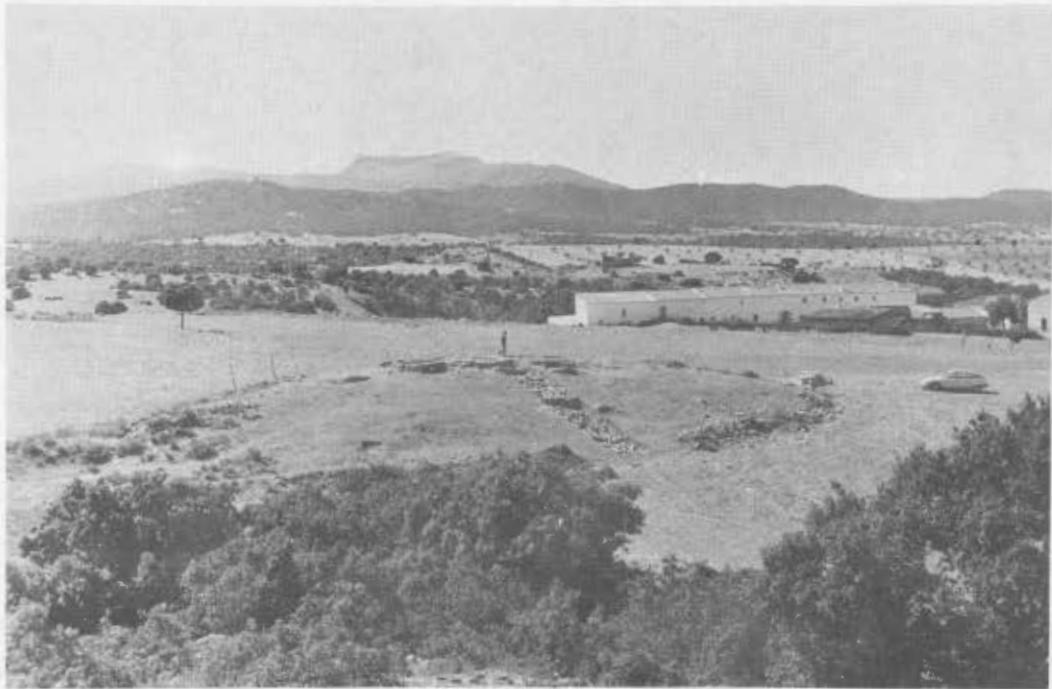


b

Lám. I.- El Malagón. a) Vista panorámica desde el suroeste. b) La excavación desde el este.

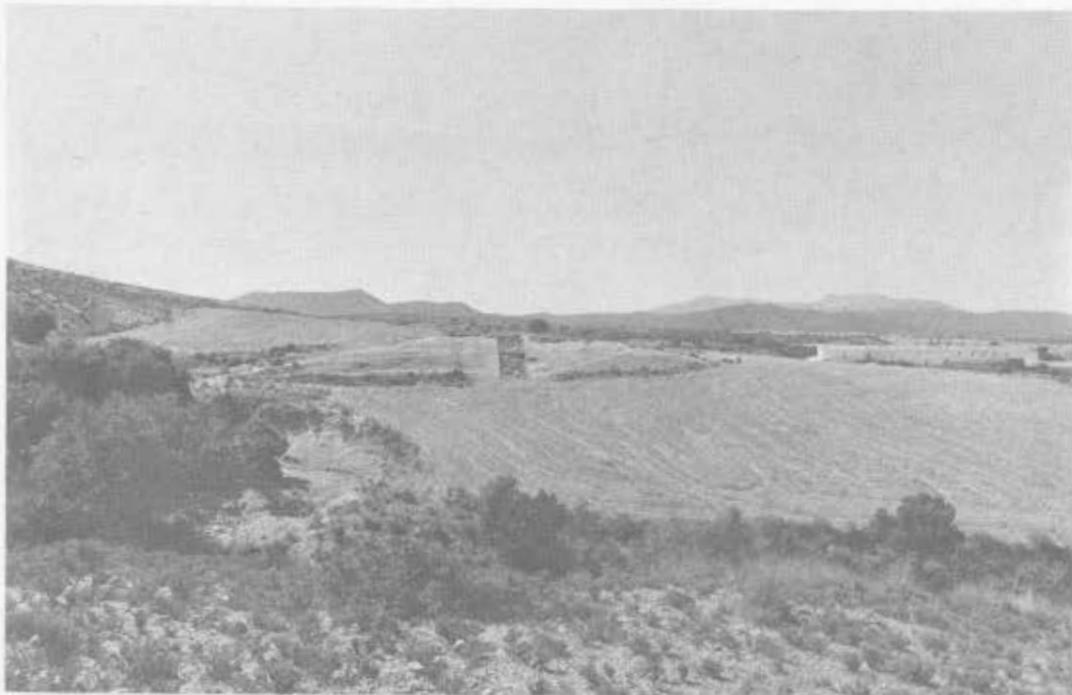


a



b

Lám. II.- El Malagón. a) Panorámica de la excavación. b) Vista desde el nordeste.

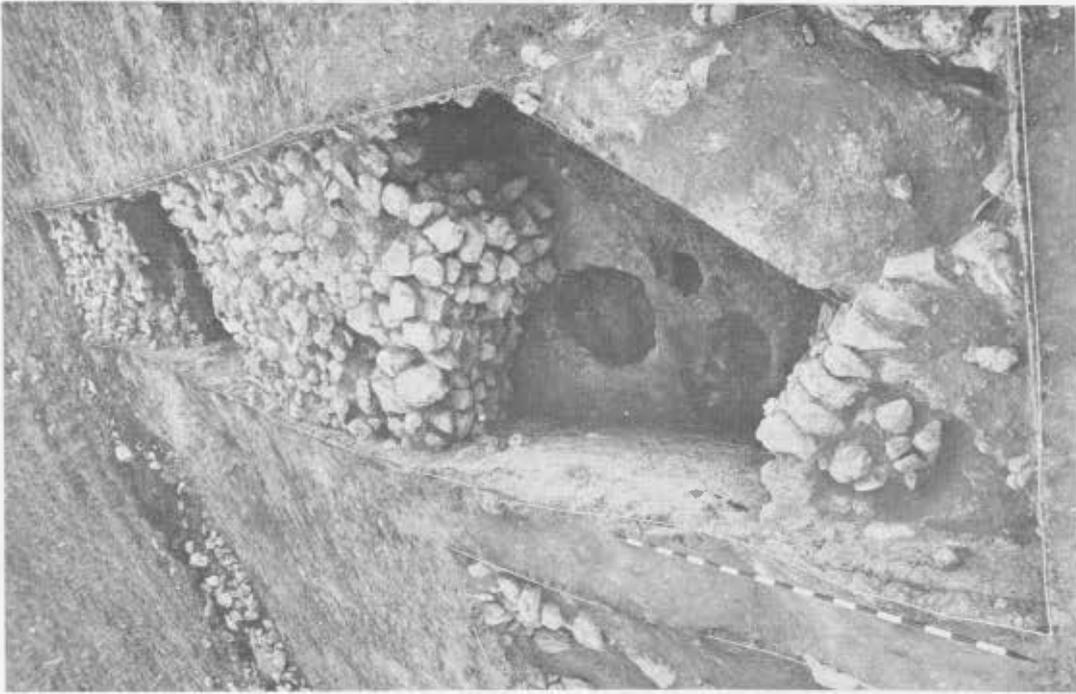


a

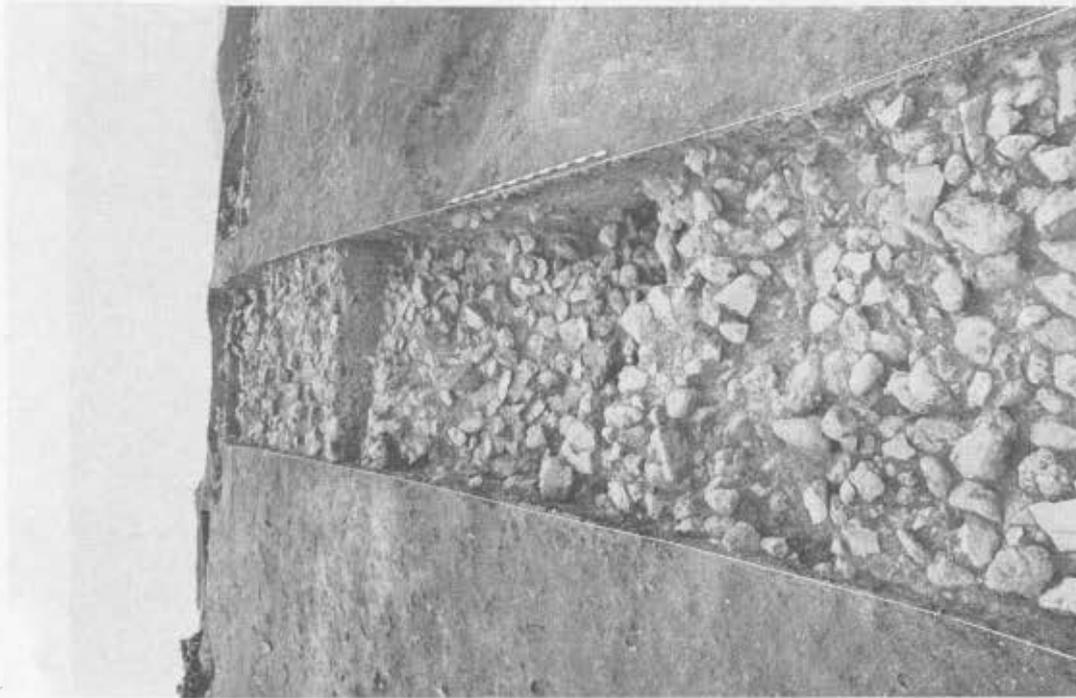


b

Lám. III.- El Malagón. Panorámicas desde el norte (a) y desde el sur (b).

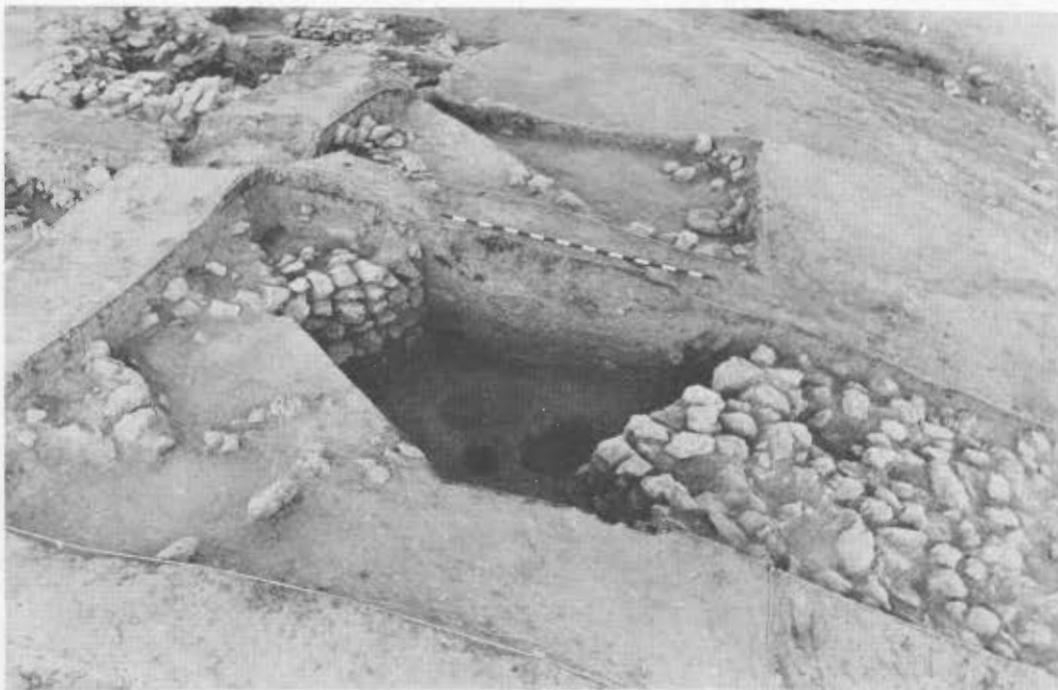


a



b

Lám. IV.- El Malagón. Corte 1. a) La muralla y la cabaña E. b) Los derrumbes de la muralla.



a



b

Lám. V. El Malagón. a) Muralla y cabaña E. b) La cabaña E.



a



b

Lám. VI. El Malagón. Corte 2. Cabaña B. a) Hogar superior. b) Hogares superior e inferior.

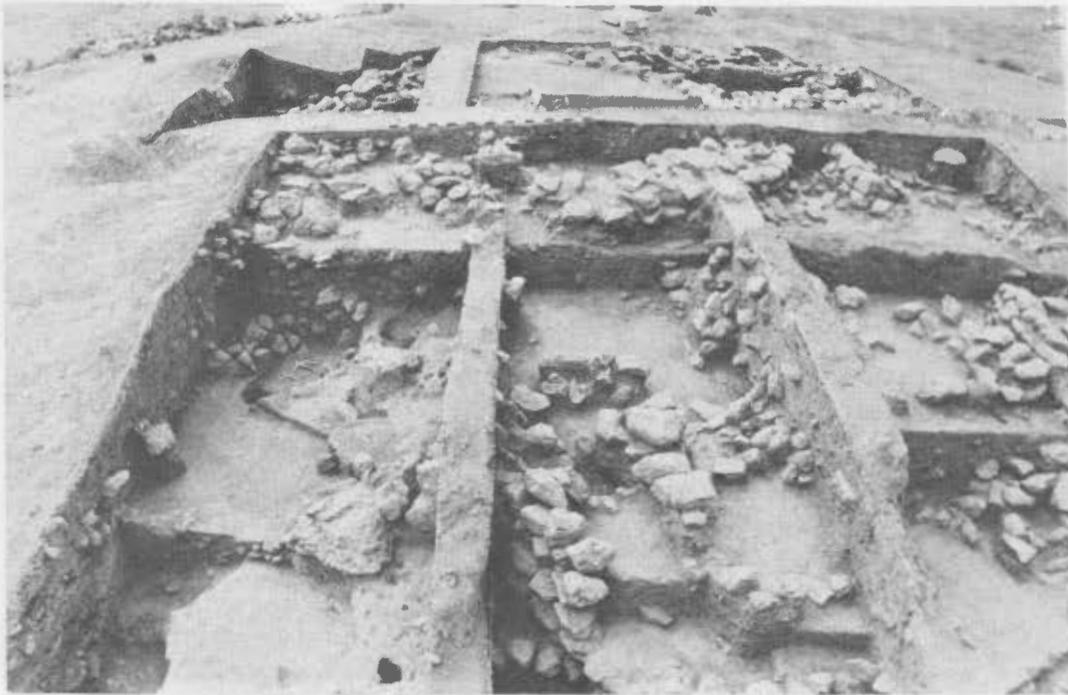


a



b

Lám. VII. El Malagón. a) Cabañas C y D. b) Perfil este del corte 2.



a



b

Lám. VIII.- El Malagón. Los diversos sectores del corte 2, desde el este y desde el sur.



a



b

Lám. IX. El Malagón. a) El corte 5. b) Corte 2; cornamenta de ciervo en el interior de una fosa.



a



b

Lám. X.- El Malagón. Corte 2. Conjunto de "cuerneillos" perforados en los extremos.



a

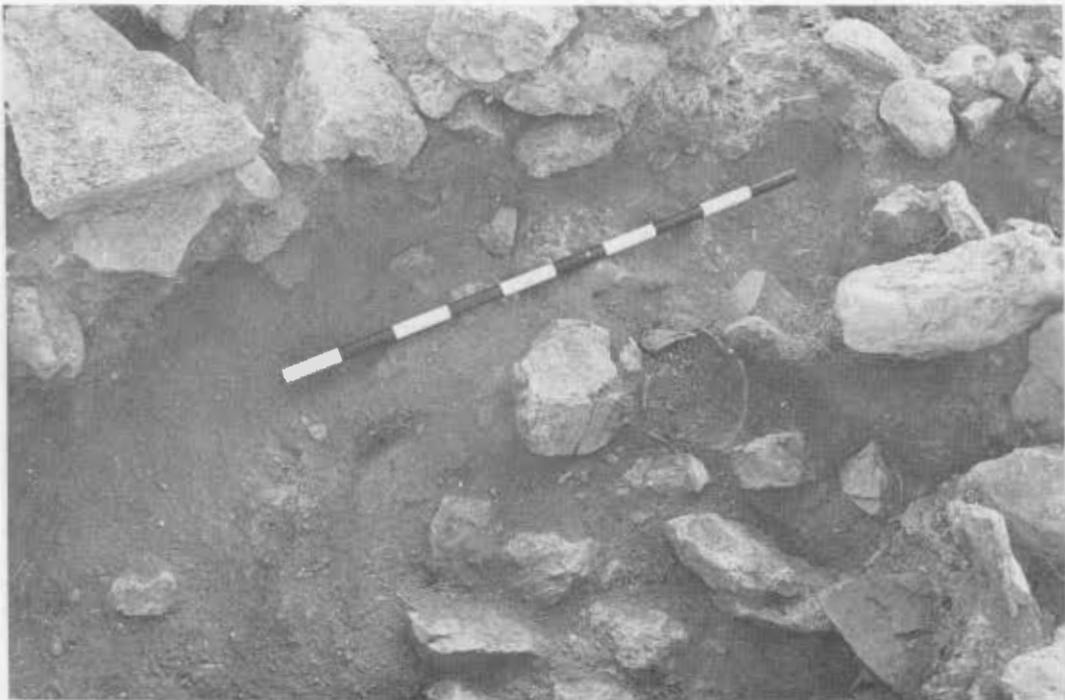


b

Lám. XI.- El Malagón. Las cabañas F y G durante su excavación (a) y al finalizar la misma (b).



a



b

Lám. XII.- El Malagón. a) La cabaña G. b) Vasija con cereal en un nivel de incendio de la cabaña G.



a



b

Lám. XIII.- El Malagón. a) La cabaña F desde el oeste. b) Tirantes de contención entre las cabañas E, F y G (corte 4).



a



b

Lám. XIV.- El Malagón. Corte 4. La cabaña F durante dos fases sucesivas de su excavación.



a



b

Lám. XV.- El Malagón. Cabaña F. a) Masa de cuernecillos sin cocer. b) Conjunto de vasijas halladas en el interior de la cabaña.

LOS MATERIALES

LA CERAMICA

Como en los demás yacimientos de esta época, la cerámica es el material más abundante, destacando en El Malagón la pobre calidad de la misma, pues, aunque existen ejemplares muy cuidados, representan un porcentaje mínimo dentro del conjunto. Asimismo hay que señalar que, con la excepción de alguna ollita tosca con alineaciones de pequeños mame-lones, no se conocen vasos decorados.

Los cuencos son muy frecuentes. Su tamaño es pequeño, pues no superan los 16 cm. de diámetro y generalmente son semiesféricos, si bien existen algunos en forma de casquete esférico. Faltan, en cambio, las escudillas -o cuencos muy planos-, tan corrientes en los yacimientos de la Edad del Cobre.

Los cuencos finos son escasos, destacando entre ellos los de paredes muy finas y regulares, de arcilla rojiza o anaranjada; la pasta, muy bien depurada, ofrece una cocción uniforme y las superficies están finamente espatuladas (Fig. 6b). El aprecio en que se tuvo a este tipo

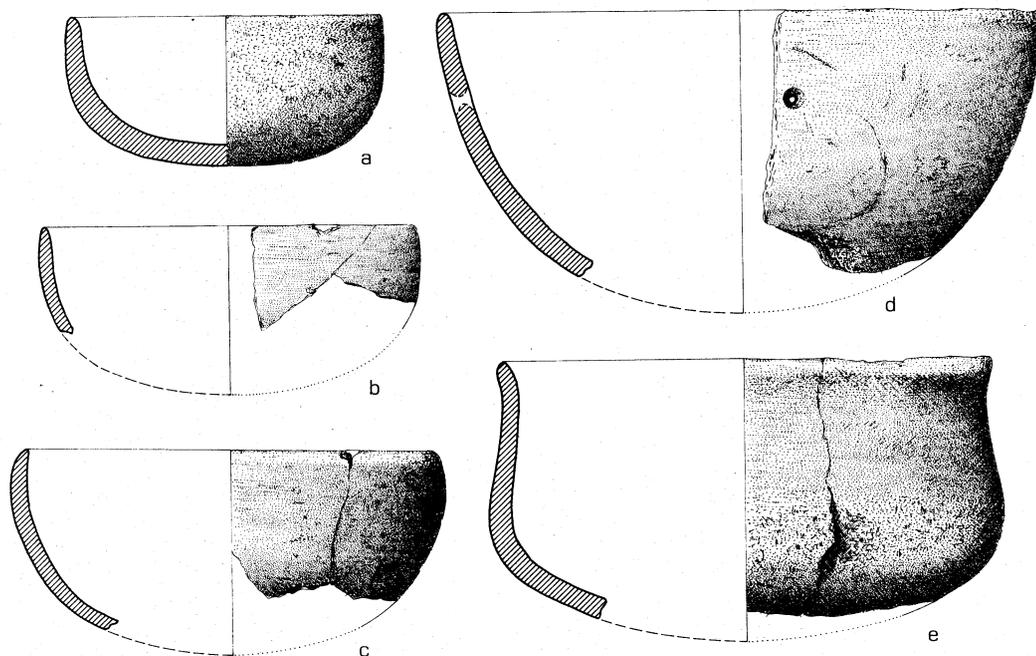


Fig. 6.- El Malagón. Cuencos.(1:2).

EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DE "EL MALAGON" (CULLAR-BAZA, GRANADA)

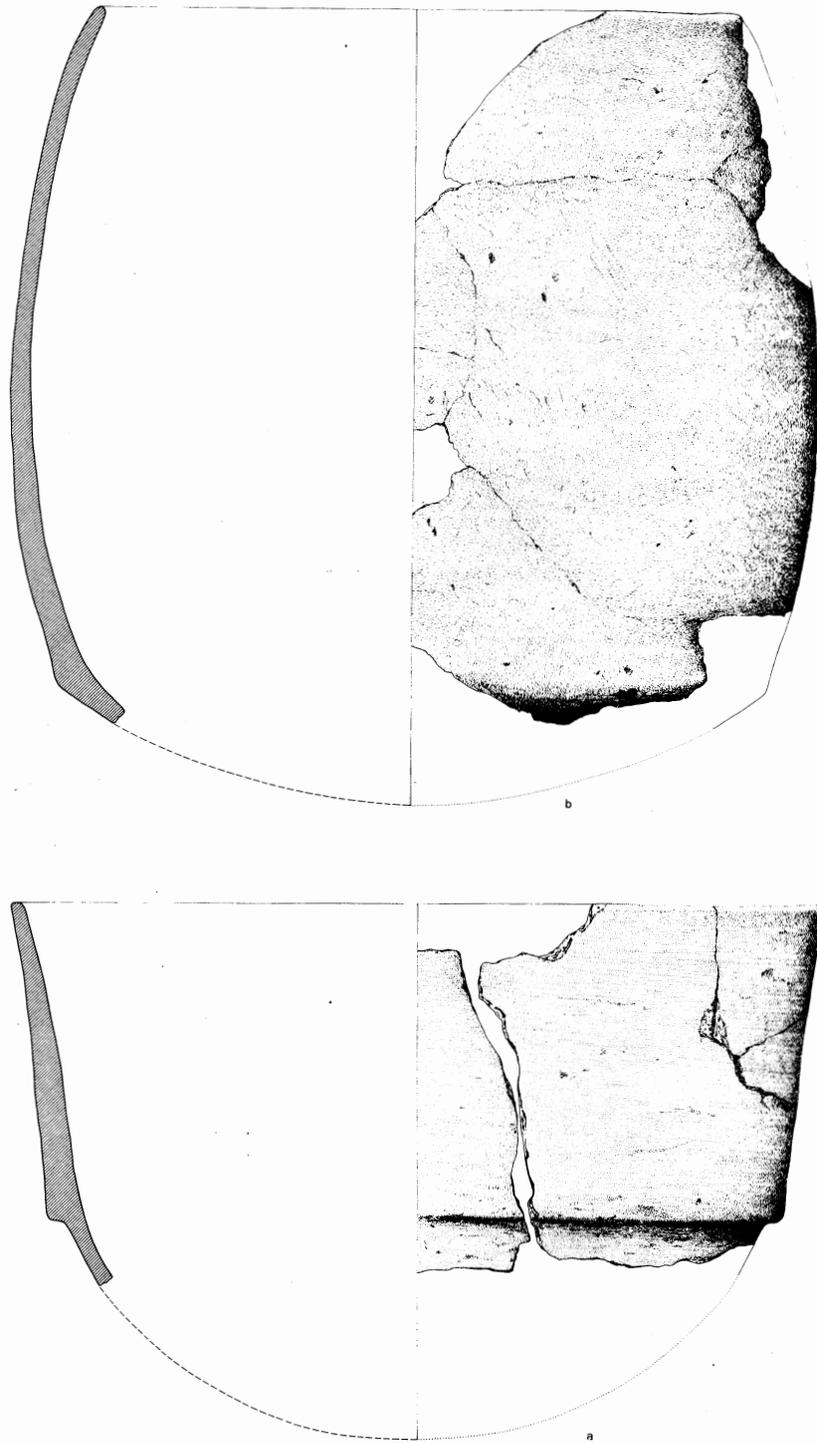
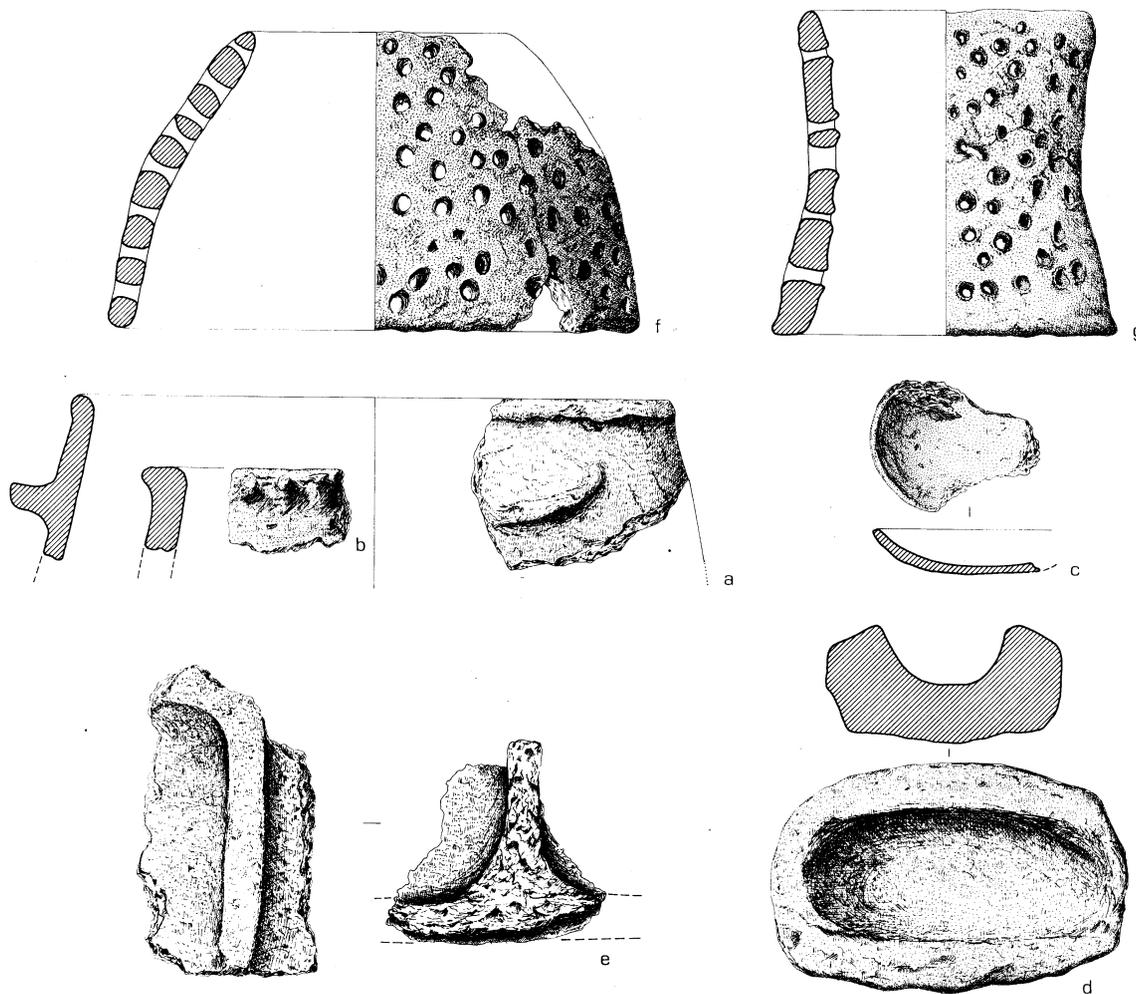


Fig. 11.- El Malagón. Ollas. (1:3).

paredes arqueadas ligeramente (Fig. 12f) y otro cilíndrico con la zona central estrangulada (en forma de carrete) (Fig. 12g). Por último deben citarse un fragmento del extremo de una posible cuchara, muy fina y plana, con la superficie espatulada (Fig. 12c), y un recipiente plano de arcilla con señales de haber sido sometido a altas temperaturas (Fig. 12d).

OTROS MATERIALES

Es preciso resaltar el gran número de cuernecillos de arcilla, de forma arqueada y una longitud media de 26 cm., perforados en sus extremos, con sección circular (Fig. 13a) o ligeramente aplastada en el centro (Fig. 13b). Como ya indicamos en otro lugar, aparecieron en dos zonas, una en el interior de la cabaña F y otra al exterior de la cabaña C. La interpretación de estos cuernecillos, tan abundantes en otros yacimientos de la Edad del Cobre, como elementos de telar, ya ha sido expuesta anteriormente.



EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DE "EL MALAGON" (CULLAR-BAZA, GRANADA)

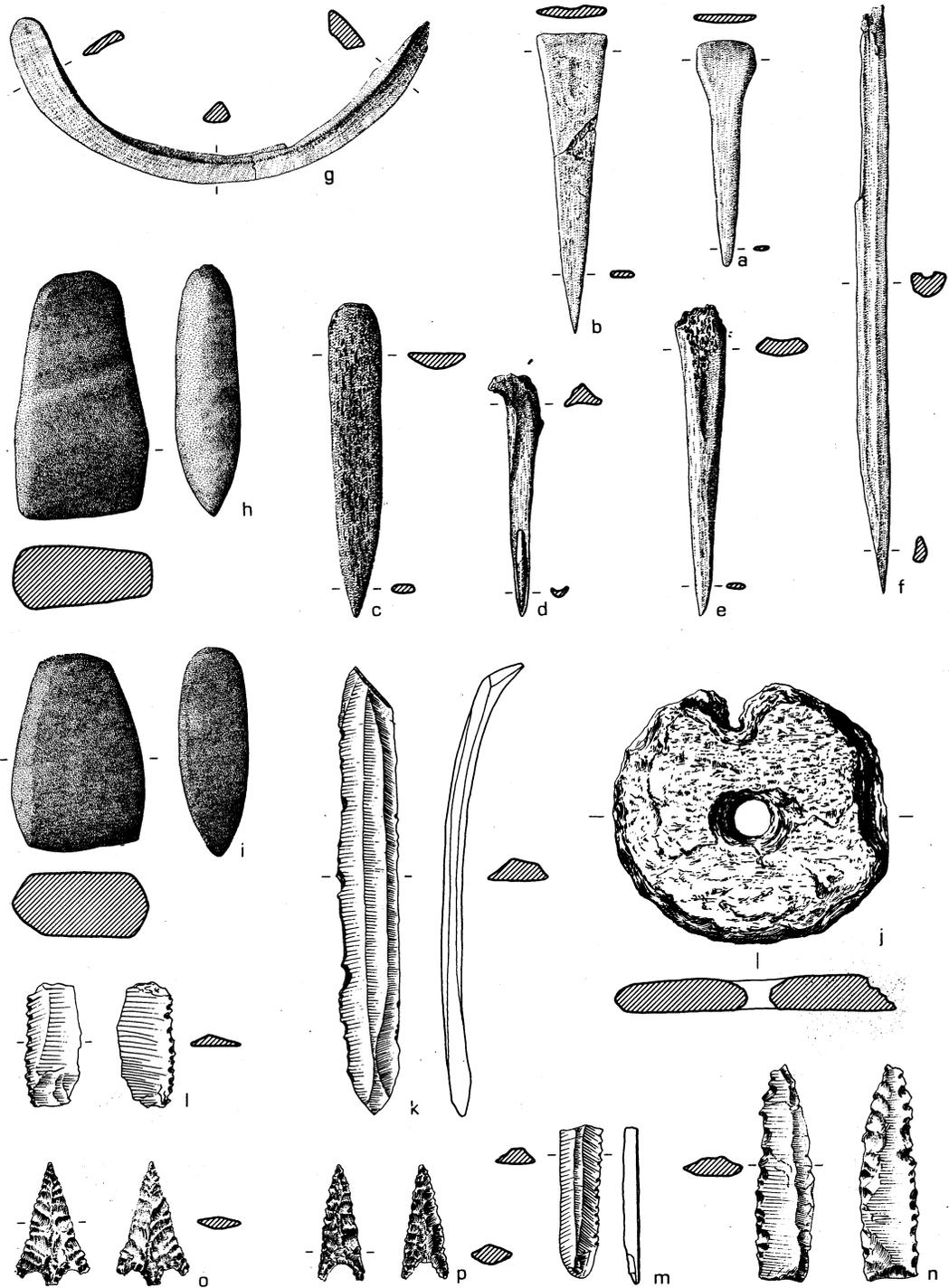


Fig. 14.- El Malagón. Hueso trabajado (a-g); piedra pulimentada (h-j); sílex (k-p).(1:2).